

Ilustracion Artística

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

AÑO XIII

BARCELONA 4 DE JUNIO DE 1894

NÚM. 649

Con el próximo número repartiremos el tomo tercero de TRADICIONES PERUANAS, y el tercero y último de NERÓN, éste correspondiente al año próximo pasado



UNA CARTA INTERESANTE, copia de un cuadro de J. Kleinmichel

SUMARIO

Texto. - *Verdades y mentiras*, por R. Balsa de la Vega. - *El despertador*, por P. Gómez Candela. - *La ópera en España*, por José M.^a Sbarbi. - *Nuestros grabados*. - *Miscelánea*. - *¡Vencido!* (continuación). - SECCIÓN CIENTÍFICA: Varios. - *Carlos Jacque*. - Libros recibidos en esta Redacción.

Grabados. - *Una carta interesante*, copia de un cuadro de J. Kleinmichel. - *Estados Unidos*. - *El ejército industrial en Washington*. - *Maruja*, cuadro de Tomás Muñoz Lucena. - *Bordadoras*, cuadro de José Miralles Darmanin. - *Una fragua*, cuadro de Cormon. - *L'innominato (Sin nombre)*, busto en bronce de A. Benvenuti. - *Regreso de la tiena*, cuadro de José Cusachs. - *Desamparada*, cuadro de G. Manton. - *La tonsura del rey Wamba*, cuadro de Juan Brull y Vinyolas. - *Intermedio y Mercado de aves*, cuadros de Ernesto Croci. - *Determinación de tiempo de reacción en una excitación auditiva por los métodos eléctrico y gráfico*. - *Carlos Jacque*. - *S. A. la infanta doña Isabel de Borbón*, cuadro de José Garnelo.

VERDADES Y MENTIRAS

No siempre *Verdades y mentiras* han de ser artículos dedicados exclusivamente a las equivocaciones y los aciertos que en el campo de las ideas estéticas palpitantes pueda encontrar y analizar mi escasa inteligencia. Creo que volver la vista al pasado, especialmente cuando este pasado es como el *ayer* del poeta, no tan sólo sirve de enseñanza histórica y de acicate para lo porvenir, sino que a las veces, como acontece ahora, significa un acto de justicia, con la verdad aparejada eternamente. Por otro lado, ¿por qué negarlo?, siento en mi alma todo el peso de la melancolía que la fatal, pero lógica ingratitud de las sociedades, no puede por menos de engendrar en el individuo que estudia y aquilata la labor de su hermano, realizada con fe y perseverancia inquebrantables. ¿Quién sabe si ese olvido en que bajó envuelto al sepulcro mi cariñoso amigo el eximio pintor Germán Hernández Amores, será una de tantas injusticias que los tiempos han solido cometer! ¿Quién sabe si las esperanzas que acariciaba el autor de *Sócrates reprendiendo a Alcibiades*, respecto a una evolución hacia el idealismo en la pintura, comienzan ahora, con el misticismo que asoma, a convertirse en realidades! ¿Quién sabe!..

He traído a las columnas de LA ILUSTRACIÓN el nombre de Germán Hernández, por creer que no debe relegarse al olvido a un hombre cuya personalidad artística desconocen en todo su valor sus propios colegas; a un hombre que vino representando, a través de las varias y aun múltiples manifestaciones de la plástica y de la estética, especialmente en la pintura, una escuela como la clásica ó neo-clásica, que si arrollada desde hace bastantes años, sin embargo, a ella se debe el fin de un período caótico en todo el campo del arte y de la literatura. Precisamente el nombre de Germán Hernández trae a la memoria una época precursora de la revolución que en la paleta primero y seguidamente en el concepto, se operó en la pintura española, y nos hace pensar en cómo esa revolución apenas si produjo frutos cosechables, a cambio de males sin cuento por Hernández predichos con tan gran valentía como sagacidad crítica.

Casi me atrevería a apostar doble contra sencillo a que al fin y al cabo gran parte de las doctrinas de Hernández Amores volverán a ponerse en vigor, pues algunas de ellas las están poniendo ya muchos artistas que miraban al maestro clásico como sacerdote de una iglesia sin fieles. Germán Hernández anunció que se vendría al suelo el servilismo plástico, juntamente con el determinismo experimental de las escuelas pictórica y literaria que seguían las corrientes científicas por ese lado, y, efectivamente, acertó. Germán Hernández anunció también que se acercaba una reacción idealista fortísima, y acertó. ¿Cómo, cuándo lo dijo? «Yo tengo para mí - escribía en cierta ocasión y para leerlo en cierta solemnidad académica - que tratándose de las Bellas Artes, lo que distingue el momento en que nos encontramos es la incertidumbre, la infecunda duda.

»Pasó el ideal mitológico, se amortiguó el ideal cristiano, el histórico no nos conmueve y andamos en la obscuridad a tientas, buscando un ideal que no encontramos, y no encontrándolo, nuestra preocupación y actividad se dirigen, no a expresar nuestro propio sentimiento, sino a buscar en él efectismo que los grandes maestros encontraron sin buscar y por virtud de las ideas que desarrollaron...» «La espléndida y fecunda naturaleza no oculta sus múltiples gracias a sus admiradores - sigue diciendo Germán Hernández; - mas es preciso estudiarla con amor, no

concretarse a la contemplación pasiva de su exterioridad, sino profundizar y llegar hasta el principio vivificador que la anima; tener presentes las jerarquías establecidas en sus diferentes producciones, buscar los tipos más perfectos y, por último, saber escoger, y entonces y no antes intentar la realización de la obra de arte.»

Hasta aquí Hernández no hace más que exponer una teoría estética, que teniéndola como clásica, sin embargo, está dentro del realismo; teoría llevada a la práctica por los Puvis de Chavannes, Rochegrosse, etcétera. Y pregunto, yo: el realismo de Bretón, como fué el de Bastien Lepage, como es el de Flaudrin, como es el de tantos artistas alemanes é ingleses, ¿obedece a otra teoría estética que la definida por Hernández?

«Sin fe no puede elaborarse la obra de arte, y para tener fe es preciso un ideal. El artista, influido por las preocupaciones del momento, carece de la eficazísima fe en una idea que le conmueve. De aquí que la crisis por que el arte atraviesa, sea de consideración: cómo se resolverá, no es fácil asegurarlo, pero sí presumirlo.» Veamos cuál es la presunción del maestro... «Cuando pase el turbión materialista que arrastra gran parte de las modernas inteligencias; cuando la duda se disipe porque un rayo de luz penetre en nuestra mente y veamos que la santa naturaleza no es santa virtualmente, sino en cuanto refleja a la divinidad, entonces, teniendo algo grande a que dirigirmos, otra vez brillará el arte con vivísima luz, etc.» Tenemos, pues, que la presunción de Germán Hernández está comenzando a ser realidad. El misticismo es la fórmula reaccionaria del arte en estos últimos días del siglo, y lo que no es misticismo es simbolismo altruista.

He presentado a Germán Hernández desde un solo punto de vista: como capacidad dentro de la filosofía del arte; y de intento lo he mostrado solamente como definidor de teorías estéticas, porque pretendo probar cuánto más amplias son las por él sustentadas que las que sustentan ahora buena porción de modernos escolásticos, que no han de ser así calificadas únicamente los aristotélicos de la Edad media y los teólogos recalitrantes; y pretendo además probar cómo el nombre y la obra misma de mi ilustre amigo habrá de alcanzar puesto en las páginas de la historia del arte contemporáneo.

Habíase venido trabajando, desde los comienzos del reinado de Felipe V hasta 1858, por recabar para la pintura española aquella independencia que sustituyera su originalidad, perdida al morir Coello. Para nadie son un secreto las influencias heterogéneas y extranjerizas por que vino atravesando el arte pictórico en la península. El genio de Goya es el único punto luminoso que brilla entre las tinieblas de aquel caos que las reminiscencias gongorinas y las exageraciones de los clásicos produjeran entre las desmedradas inteligencias de los artistas españoles, quienes siguiendo el impulso de las ideas en todo orden de cosas, que moldeaban la sociedad española, no tenían rumbo fijo y menos que nada ideal alguno.

Sin apartarse en nada de las escuelas entonces dominantes, la francesa y la italiana, más bien tratando de hacer un todo de las dos (romántica y clásica), Federico Madrazo, Rivero, Espalter, imprimieron vigoroso movimiento a nuestra pintura hacia el eclecticismo. Seguidamente, Villamil, el genio de aquellos días, con Alensa, el imitador de Goya, rompen los primeros el convencionalismo de los modos extranjeros que no rompieran por entero los eclécticos, y entran decididamente en el romanticismo de la paleta; suceden a éstos Mercadé y Manzano, que llevan al cuadro el vigor de la buena escuela española. La pintura histórica se exhibe con lienzos de bastante mérito, como eran los que representaban *Guzmán el Bueno*, *Colón volviendo a la corte* y *La muerte de don Alvaro de Luna*, a pesar de la vocinglería de la crítica, que creía ver en todos estos lienzos la influencia francesa, y no echaba de ver que en su campo, el literario, la saga romántica, llorona y patibularia, anudaba las gargantas de la Avellaneda, de Rubí y de tantos otros ingenios.

Pues bien: en esa época (1856 a 1864, en que Rosales dió la nota española con su cuadro *El testamento de Isabel la Católica*), fué cuando Germán Hernández, defendiendo en las últimas trincheras el clasicismo agonizante de Ingres, salió a la palestra con el lienzo *Sócrates defendiendo a Alcibiades*; y debió ser argumento fuerte, cuando se le hubo de conceder una medalla de oro. A la carga volvió de nuevo en las exposiciones siguientes, donde también cosechó laureles para sus obras y para sus ideales. Ahora bien: si es fuerza reconocer que como colorista le vencieron los realistas-románticos, cual los Mercadé, Manzano y sobre éstos Rosales y Palmaroli;

si es fuerza reconocer también que sus composiciones obedecían a las reglas preestablecidas por los neo-clásicos, y la línea en general adolecía de falta de movimiento, porque así lo exigiera el criterio de escuela, que rechazaba todo cuanto no significase reposo, es cierto también que supo buscar siempre el alto concepto de la forma, oponiéndola a las incorrecciones de los romántico-realistas, tentar la representación de lo épico para no caer en la vulgaridad infecunda, que se avecinaba a pasos de gigante y que nos llevó a la imitación de los asuntos y modos, puestos en auge por genios como Fortuny y Rosales, cuando ya faltos de ideales no sabíamos por dónde caminar.

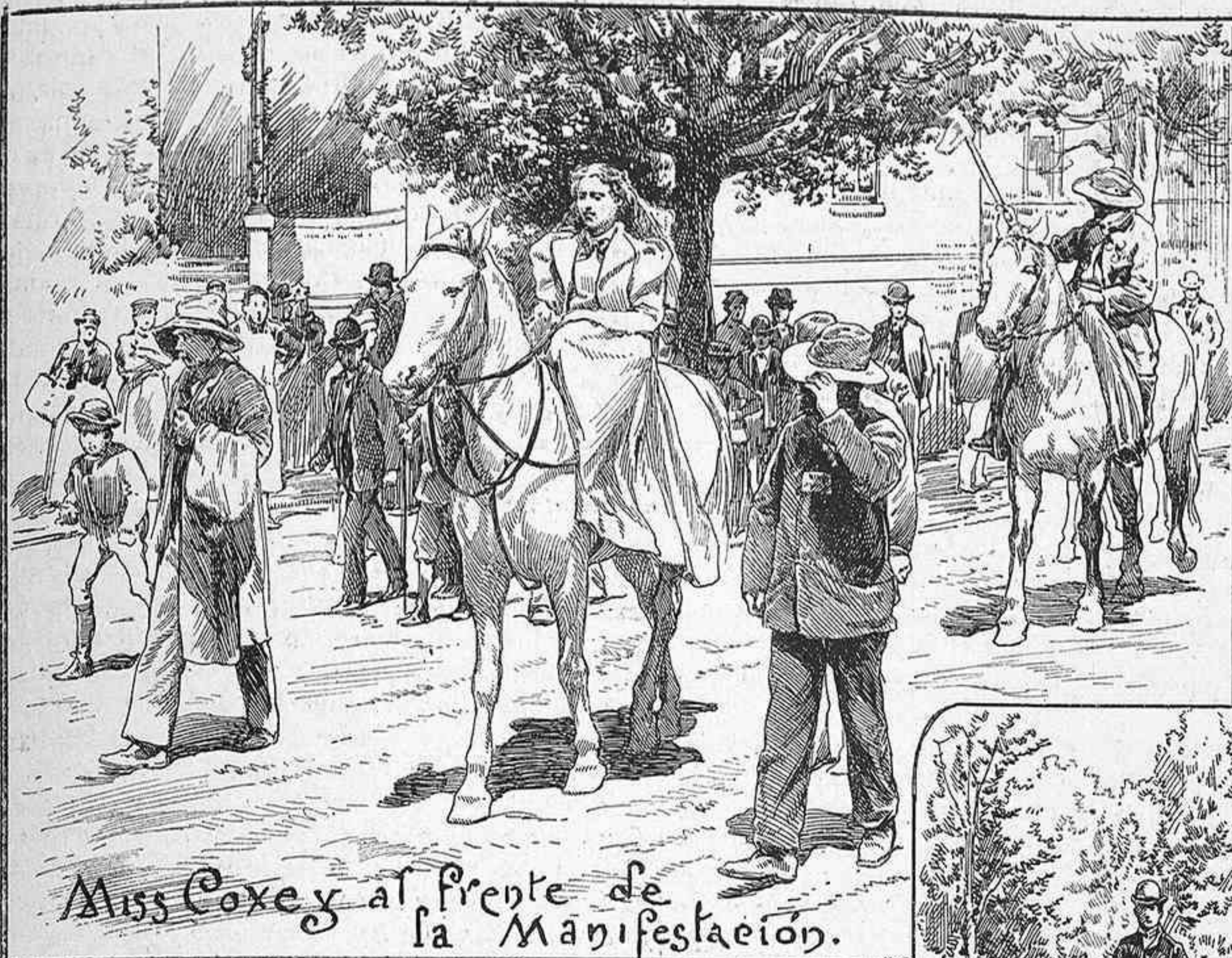
Y además de esto, Hernández presta al concepto del arte un servicio inapreciable y hoy desconocido; tanto que contra ese mismo concepto siguen trabajando muchos pintores, tenidos como buenos. Hernández supo rechazar el carácter político que a la pintura se le dió durante los dos tercios de la década de 1860 a 1870, recabando para el arte lo que del arte es exclusivo y por lo que el arte alcanza esa perdurabilidad en sus manifestaciones; esto es, la exclusiva de conmover el alma humana por medio de la expresión gráfica ó plástica de ideas y sentimientos comunes a todos los hombres. Puso, pues, en práctica la teoría hoy proclamada por cuantos de los fines del arte se preocupan, de que esta entidad deja de cumplir su fin primordial desde el momento en que se pone al servicio de escuelas y teorías, así políticas como religiosas ó sociales, como agente de propaganda ó con un fin utilitario determinado.

He aquí cómo, sin esfuerzo alguno, venimos a parar al cabo de esta excursión histórica, a las cuestiones latentes hoy día, habiendo traído a la arena polémica el nombre de Germán Hernández. Lúchase en estos días por llevar el arte, por dos caminos distintos, a una finalidad tras de la que está la muerte, no del arte, porque el arte existirá mientras existan el hombre con sus pasiones, la naturaleza con sus líneas y sus colores y su poesía, pero sí de las obras artísticas que tiendan a hacerse solidarias de opiniones é ideas de escuela ó dogma alguno. El primero de los caminos es a la vez filosófico-científico, el que tiene como guía las ideas de las escuelas antropológicas y de las experimentales; el segundo, el que pudiera llamarse filosófico-social y que tiende a la propaganda de escuelas políticas sociales y religiosas, no desde el punto de vista estético, sino desde aquel en que viven y riñen esas escuelas. Claro está que la reacción se ha iniciado especialmente contra la primera, pero cayendo precisamente en el extremo opuesto. Y esta reacción, en cuanto atañe al servilismo a que pretende sujetar la ciencia a sus dominios, al sentimiento, y que reviste un carácter idealista indudable y que tiene por campo el misticismo dogmático y el simbolismo, fué profetizada por Germán Hernández, como hemos visto al comienzo de este artículo.

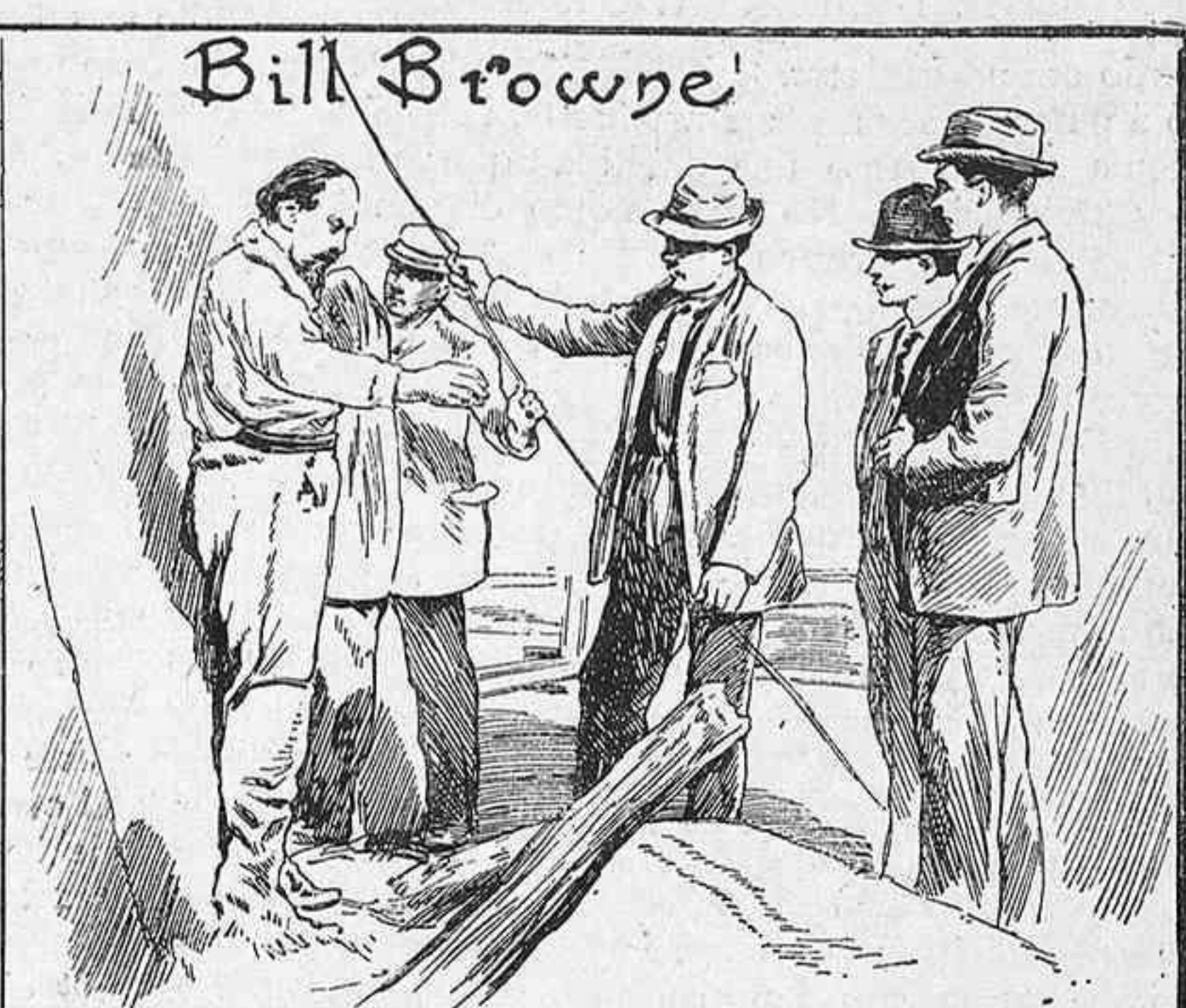
No soy, no, de los que, con mi querido amigo, creen en las soluciones de los problemas estéticos, especialmente por medio de reacciones a fórmulas que se determinaron al calor de otros ambientes en otras épocas y en otras culturas. Tengo aprendido que, así como, aun cuando de un modo casi imperceptible, la forma humana ha sufrido una variante, especialmente la de la mujer, así también el sentimiento, fuerza generadora de la obra de arte, ha sufrido una metamorfosis en un sentido que pudiéramos llamar *altruista*, por lo que se refiere al hombre, y más íntimo y delicado por lo que atañe a la naturaleza. Así, pues, los idealismos que puedan y deban oponerse a las intrusiones materialistas de determinadas ciencias, habrán de tener por base la realidad, y el respeto a la línea y al color, huyendo por completo de cuantas fórmulas en el orden plástico y filosófico, ó mejor dicho, de la idea, han sido; puesto que no podemos sustraernos al medio que nos rodea, como no es posible resucitar un cadáver.

Por eso creo, a pesar de la gran virtualidad de las ideas religiosas, que si es posible conmover el corazón del creyente con la representación plástica ó la descripción literaria de la gran tragedia del Calvario ó con la de las luchas heroicas de los tiempos del martirologio romano, sin embargo, creo también que más amplias y más asequibles al sentimiento de la humanidad entera son las de todo aquello que por su carácter y finalidad acepte sin restricción alguna el hombre, sea la que quiera su religión, su política, sus ideas sociales. Por otro lado, digo de lo que fué lo que Jorge Manrique; no porque lo acaecido a la humanidad no reportara emociones estéticas aparejadas con enseñanzas, sino porque ¡son tan grandes y vacuos los dramas, las comedias y los sainetes del día!

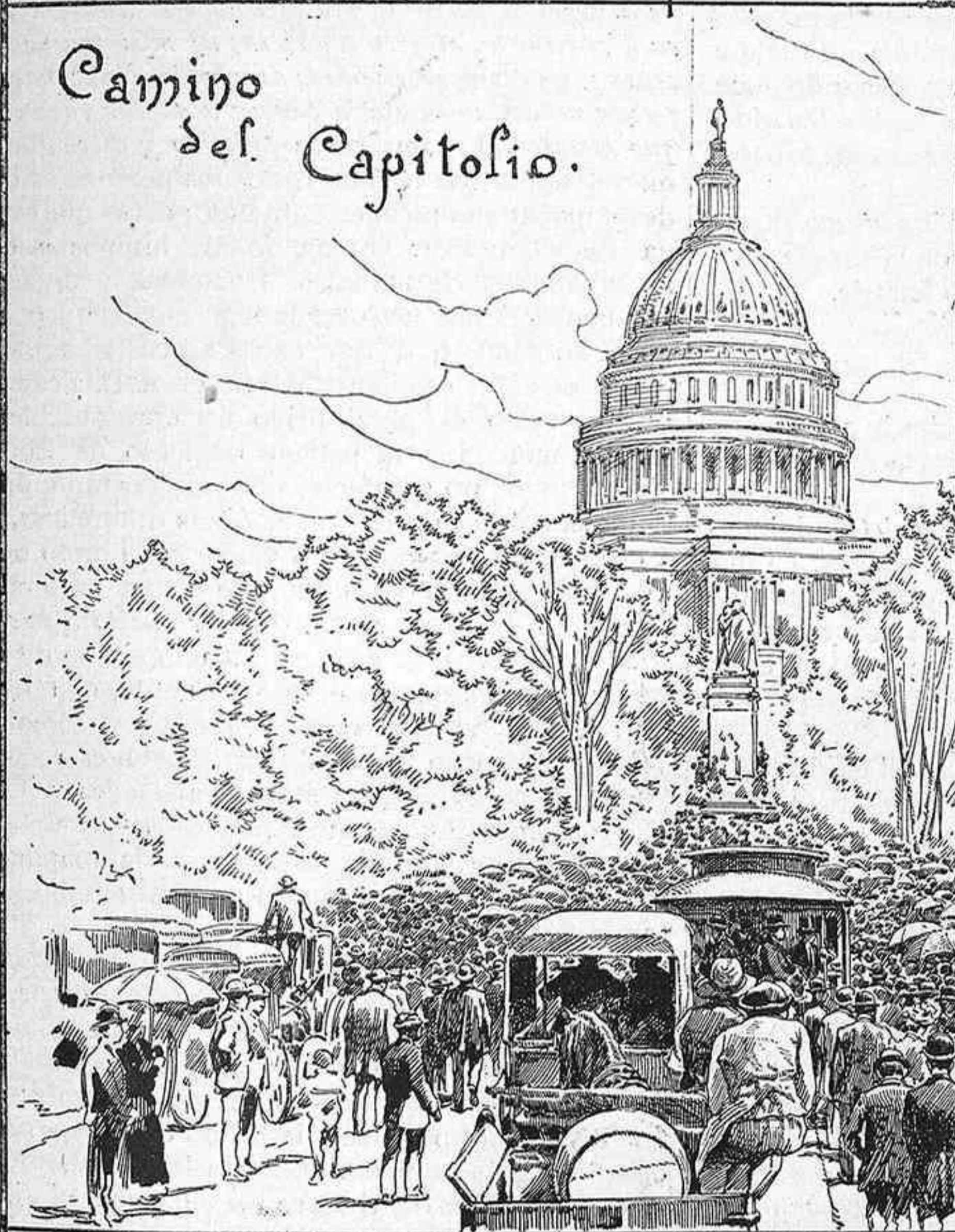
R. Balsa de la Vega



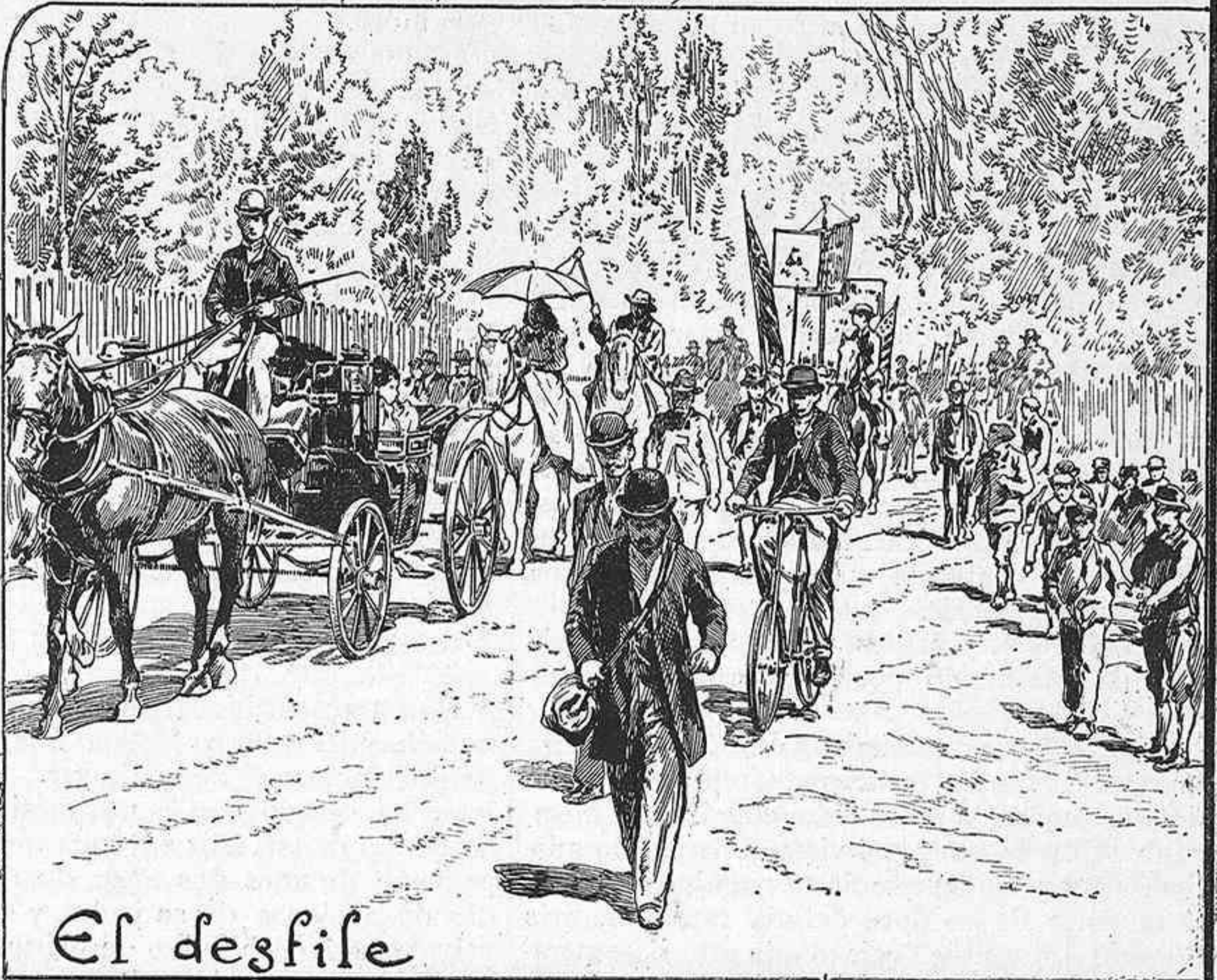
Miss Coxe al frente de la Manifestación.



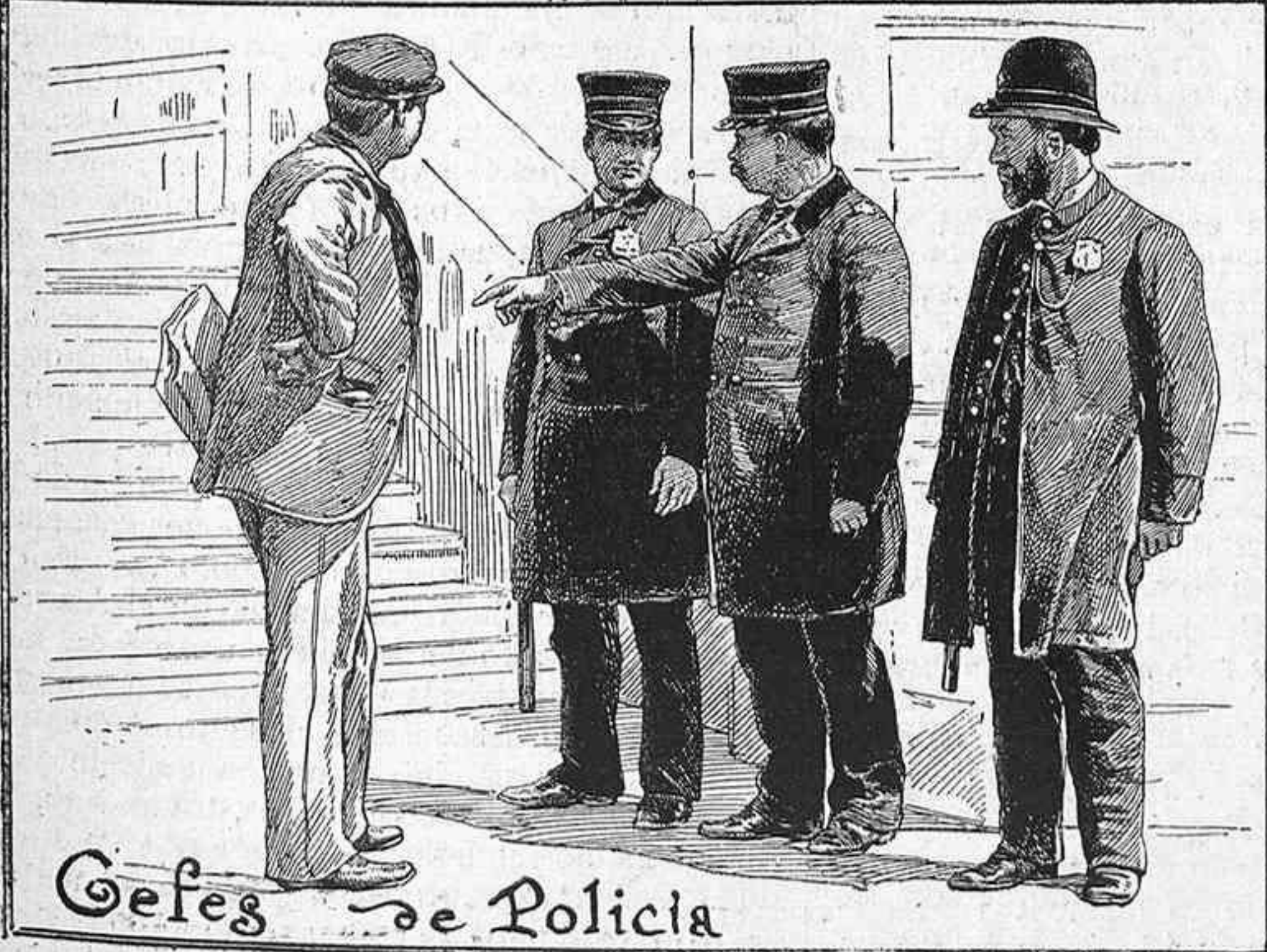
Bill Browne



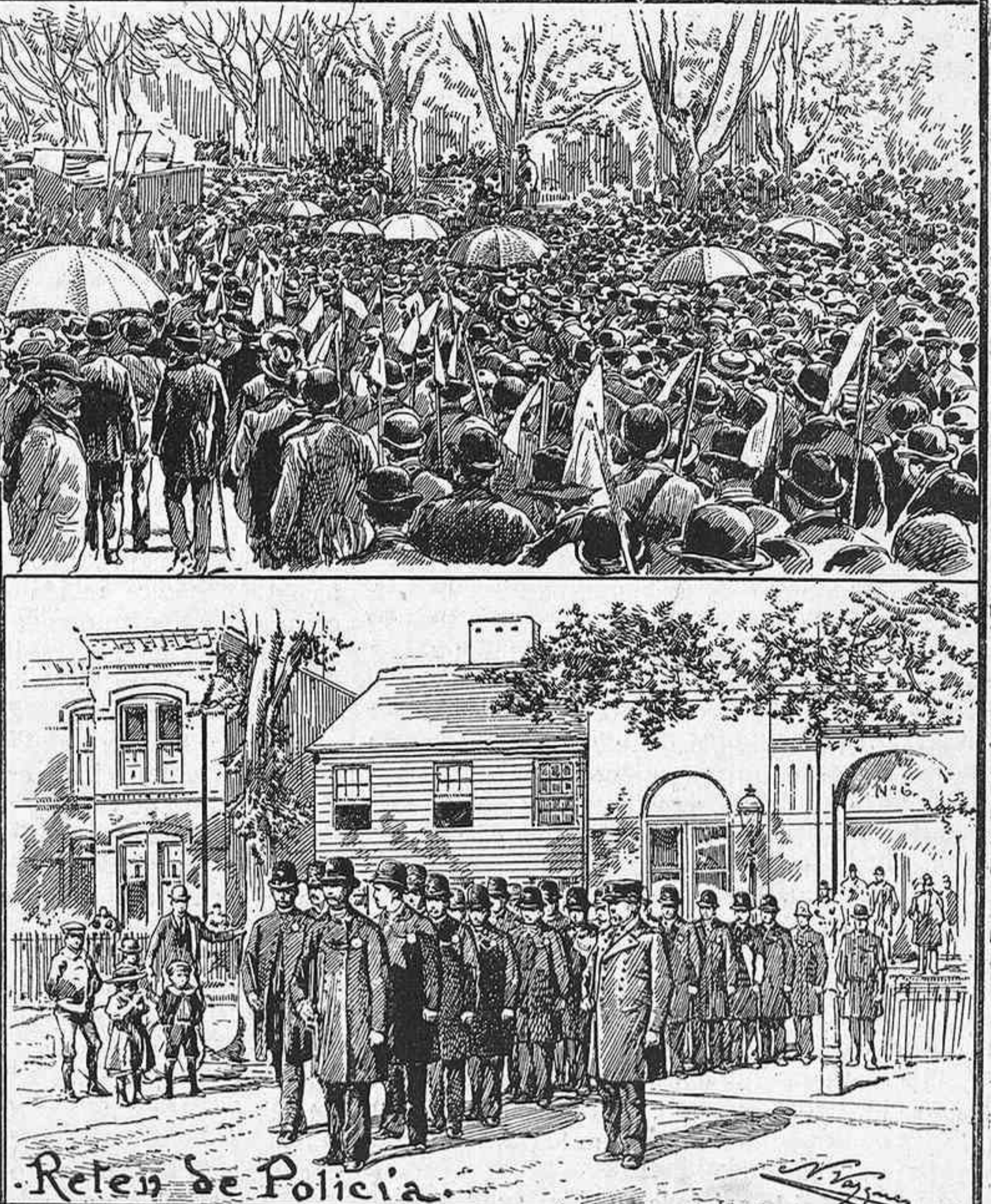
Camino del Capitolio.



El desfile



Cefes de Policia



Reten de Policia.

EL DESPERTADOR

Ricardo era un carácter.

Pero á pesar de ser un carácter fuerte, inflexible y duro, tenía sin embargo una debilidad que le hacía ser muy desgraciado. No tanto como él pensaba, pero sí realmente lo preciso para desaprovechar más de un buen negocio.

Ricardo era abogado, con más pleitos que ganas de hacerse rico, y conviene advertir que el joven de mi cuento era avaro. Avaro en el buen sentido de la palabra, que debe de tener una significación digna y correcta. Era avaro porque anhelaba trabajar, trabajar mucho para tener dinero, pero dinero que ganaría honradamente, echando los bofes si era preciso, pero trabajando siempre con honradez y dignidad. No desairaba los asuntos baladés que sus clientes le encargaban, ni le asustaban los más importantes; lo mismo corría á su cargo cobrar una cuenta de veinte duros que arreglar una herencia de cuatro millones.

Su único anhelo era trabajar, y ni comía tranquilo, ni se distraía más que cambiando de ocupación, ni vivía sosegado, ni andaba despacio, ni iba á paseos, ni acudía á diversiones.

Sólo una naturaleza como la suya, joven aún, podía resistir aquella tracamundana de pleitos, causas, y negocios; sólo una cabeza como la suya podía aguantar sin perder el juicio tanta maquinación. Por algo era la cabeza de un abogado.

Todo cuanto era y cuanto tenía se lo debía á sí propio, á su único esfuerzo personal, á su trabajo ó á su talento. Su bufete empezaba á pasar por uno de los regulares de la corte, y si el abogadillo no daba antes con su alma en una casa de orates ó con su cuerpo en la tierra, era indudable que su casa sería el despacho más acreditado de España. Para ello tenía muchas condiciones buenas: Ricardo no hacía nunca política ni amor; se afanaba por cumplir bien en cuanto le encargaban y estudiaba bastante y trabajaba más.

Sus escribientes — pasantes no los necesitaba — le tenían verdadero miedo por lo activo y lo trabajador.

Sin embargo, he dicho que tenía un defecto, y era éste: Ricardo no podía madrugar. Todo asunto que requiriera su presencia antes del mediodía, era asunto perdido. Cita de amigos ó vista de causa, lo mismo solemnidad religiosa que fiesta mundana, todo lo que fuera antes de las doce del día estaba de más para Ricardo. Imposible decir lo que esto desesperaba al abogado, quien había recurrido á mil medios para levantarse temprano, resultando á la postre fallidos todos ellos. Encargó que le llamaran á grito pelado, golpeando sin piedad puertas y ventanas; tal vez llegó á decir al criado que le tirara de las orejas á las siete en punto de la mañana..., todo en vano; Ricardo parecía desperezarse, gruñía, preguntaba la hora que era, añadía que enseguida se levantaba, y volviéndose del otro lado en la cama, á los dos minutos volvía á roncar como un bendito. ¡Cuántas veces había estropeado un negocio por su pícara fatalidad de levantarse tarde! ¡Cuántas veces se había visto obligado el presidente de la sala á suspender un juicio oral por falta de asistencia del defensor ó del acusador privado! Menos mal que ya sabían todos el defecto de Ricardo, que ya era proverbial en más de un despachillo de la Audiencia, y todos procuraban no contar con él sino allá para la una de la tarde.

Pero la sola idea de que había quien podía más que él, el sueño; el pensar no más que pudiera tacharse de perezoso y dormilón; considerar él, que todo lo había vencido á fuerza de constancia, que no pudiera sobreponerse á un sueño tan imbécil, le atormentaba y desesperaba de un modo increíble. Esto llegó á ser una obsesión del abogado, de este hombre que contra más se proponía madrugar, menos lo lograba. Un sopor, más que un sueño, una languidez como la de un letargo, extravagante mezcla de síncope y de éxtasis, algo así como una parálisis, debilitaba todo su ser y le sujetaba al lecho como si una fuerza superior le atara á la cama. Y cuando se daba cuenta de su situación, y se le iba despertando el cerebro, allá á las once del día, se le iban aclarando y fijando las ideas, recorría ávidamente la lista de sus quehaceres, puesta al alcance de su mano en la mesa de noche, y saltaba del lecho y principiaba febrilmente sus tareas para ganar el tiempo perdido, desesperándose como un chiquillo al verse impotente para lograr deseo tan fácil.

Ricardo había sido así toda su vida: su excepción era el madrugar; cuando le interesó mucho hacerlo, prefirió pasar la noche en claro. Nada más raro que la amalgama de sueño y actividad que en él se efectuaba; y sin embargo, siempre le había pasado lo mismo: de chico fué tarde á la escuela, de joven tarde á la

cátedra, de viejo tendría que ir á la misa de una. Sólo su talento le había podido indemnizar. Lo peor del caso es que aquel sueño no le aprovechaba. ¿Cómo había de aprovecharle si él mismo encargaba que desde las siete empezaran á llamarle, á zarandearle, á dar porrazos, á meter ruido, á no dejarle sosegar?

Ricardo consultó á los amigos: á ninguno se le ocurrió tachar aquello más que de holgazanería. Unos le pronosticaron que viviría poco, otros pensaron que la causa de ello era la de que el abogado trabajaba hasta las tres de la madrugada, y acostándose tarde, era imposible que madrugara; pero Ricardo decía que las pocas veces en que más temprano se acostó eran quizás aquellas en que más tarde se había levantado.

Ricardo consultó á varios médicos: uno le dijo que era el abuso del café; otro que el exceso de tabaco; éste que el mucho trabajar; aquél que debilidad del cerebro; quién le aseguró que era un estado neurótico, y por fin no dejó de haber alguno que se reservara la opinión de que era un principio de locura.

Siguió el paciente diversos sistemas de curación: todo inútil.

Un día en casa de la bella marquesita del Guadalete, de quien era Ricardo asidua visita, y habiendo éste sacado á relucir en la conversación su incorregible defecto, la marquesita, con una sencillez encantadora, le dijo:

— Pues, amigo mío, pruebe usted con los relojes despertadores.

Ricardo hizo la prueba; pero á pesar de la inmensa campana del timbre del reloj, que ponía en conmoción á todos — menos á él, — siguió madrugando poco. Sonaba el despertador, y Ricardo se tapaba los oídos con las manos, escondía la cabeza bajo las sábanas y seguía su sueño.

Decididamente no le quedaba más recurso que el de dispararle dos cañones de á 34 en la propia alcoba, á ver si así volvía de su extraño letargo.

* * *

Han transcurrido algunos años desde aquella narración, y Ricardo ha llegado á la meta de todos sus deseos. Incluso el de madrugar.

Se ha casado con la marquesita del Guadalete y ha tenido de tan feliz coyunda tres vástagos. El más pequeño, de unos dos años, duerme pared por medio de la alcoba de su padre, y á las seis de la mañana ya está el chiquillo despierto, sentado en la cama, llorando y pidiendo pan, que por rareza de la suerte le gusta más que las golosinas.

Su padre en cuanto oye los gritos del chiquitín ya no puede reconciliar el sueño y se levanta. Dar un beso y un coscurro de pan es su primera operación.

Cuando el acaudalado marqués refiere estas cosas á sus íntimos, suele explicárselas diciendo:

— Ya veis, ahora sí que madrugo, pero es porque el despertador me toca más cerca.

P. GÓMEZ CANDELA

LA ÓPERA EN ESPAÑA (I)

Es creencia bastante general la de que el género lírico-dramático, ó sea la ópera, no era conocido en nuestro suelo antes que vinieran á traérselo los italianos en el siglo XVIII, bajo los auspicios de la dinastía borbónica recién establecida en nuestra nación. Error es este que se desvanece fácilmente con sólo emprender una rápida excursión por el vasto campo de nuestra historia artístico-musical.

Sabido es que en la Edad media se representaban, cantaban y bailaban en las principales iglesias de España dramas litúrgicos, especie de óperas exornadas con gran lujo de trajes y apariencias; en una palabra, con todo el aparato ó *atrezzo* conveniente. En prueba de ello, el maestro Barbieri conservaba en su copiosa y selecta librería una de esas obras, la cual viene cantándose desde el siglo XIV, en dialecto valenciano, en la iglesia de Elche, los días 14 y 15 del mes de agosto cada año; es *toda cantada* y consta de dos actos, en que intervienen los personajes siguientes: *La Virgen María, un Ángel, San Pedro, San Juan Apóstol, Santo Tomás, Santiago Apóstol, San Pablo, las Marías, coro de Angeles, coro de Apóstoles y coro de Judíos*; y para que en esta verdadera ópera religiosa no falte ninguno de los elementos teatrales ó de espectáculo que adornan á la ópera profana de

(1) Del artículo *Ópera* del DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO que publica esta casa editorial, hemos entresacado el estudio referente á la *ópera española*, que suplen leerán con gusto nuestros suscriptores.

nuestros días, hasta se coloca en el templo una gran máquina ó tramoya que sirve para el descenso del Ángel y la elevación de la Virgen hasta la altura del cimborrio.

En los siglos XV y XVI, Juan del Encina escribe sus *Representaciones*, en las cuales alternan la declamación con el canto; hecho nada extraño para quien sepa que este célebre genio salamanquino, más que poeta, era cantante y compositor, debiendo á semejantes dotes musicales la honra de figurar entre los cantores del papa León X, gran protector de las Ciencias, Letras y Artes, como descendiente que era de la munificente casa de los Médicis.

Contemporáneo de Juan del Encina fué Diego Sánchez de Badajoz, insigne extremeño de quien apenas se tenía noticias, y mucho menos de la existencia de su *Recopilación en metro*, donde se inserta el número respetable de 28 farsas, hasta que el célebre librero y afortunado bibliófilo D. Pedro Salvá dió á luz el primer tomo del *Catálogo* de su rica biblioteca en el año de 1872. En dicho volumen, á la página 504, se lee lo siguiente, en el artículo dedicado al ingenio que nos ocupa:

«Farsa en que se representa un juego de cañas espiritual de virtudes contra vicios son ynterlocutores: vn pastor (sic): Y vna pastora que an de estar en vn tablado en parte q todo el auditorio lo vea y vna sibila en figura de angel que asu tiempo se asentará en vna silla que a de estar puesta en parte alta de manera que so juzgue atodos y que todos la vean delante de la qual estara vn blandó ó hacha ardiendo pendiéte de vn hilo de hierro con su hoja de lata encima de arte que parezca q se tiene en el ayre todas las de mas figuras ande estar y representar en parte escondida donde nadie las pueda ver salvo la sibila porque a de dar razon de lo que hizieren el pastor habla primero y dize. Pieza sumamente curiosa porque todos los personajes deben desempeñar sus papeles cantando; así es que está llena de villancicos, coplas, folías, himnos y coros, acompañados de atabales, trompetas y órgano: es por consiguiente una verdadera zarzuela ú opereta, quizá la más antigua que existe en castellano.»

En el siglo siguiente, ó sea el XVII, alcanza en nuestro suelo el drama lírico un considerable desarrollo, merced al monstruoso talento de Lope de Vega, quien, no satisfecho con otorgar tan gran participación á la música en sus obras dramáticas, llegó á escribir expresamente un verdadero libreto de ópera, pues eso y no otra cosa es la égloga pastoral intitulada *La selva sin amor*, que fué puesta toda en música, y ejecutada en el Real Palacio el año de 1629. Al publicarla Lope en el año siguiente, con dedicación al Almirante de Castilla, decía textualmente:

«No habiendo visto V. Excelencia esta Egloga, que se presentó cantada á sus Majestades y Altezas, cosa nueva en España, me pareció imprimirla, para que desta suerté con menos cuidado la imaginase V. Excelencia, aunque lo menos que en ella hubo fueron mis versos.»

(Los dos ejemplares antes citados acreditan suficientemente no existir tal novedad; no comprendemos, pues, cómo pudo incurrir *El Fenix de los ingenios* en una inexactitud tan palmaria, á no ser que se refiera á las obras de ese género meramente profanas, lo cual podría ser cierto, no conociéndose hoy ópera teatral española anterior á la *Selva*.)

«La máquina del teatro hizo Cosme Lotti, ingeniero florentín, por quien su Magestad envió á Italia, para que asistiese á su servicio en jardines, fuentes y otras cosas en que tiene raro y excelente ingenio...»

«La primera vista del teatro, en habiendo corrido la tienda que le cubría, fué un mar en perspectiva que descubría á los ojos (tanto puede el arte) muchas leguas de agua hasta la ribera opuesta, en cuyo puerto se veían la ciudad y el foro con algunas naves, que haciendo salva, disparaban, á quien también de los castillos respondían. Veíanse asimismo algunos peces, que fluctuaban según el movimiento de las ondas, que con la misma importancia que si fueran verdaderas se inquietaban, todo con luz artificial, sin que se viese ninguna, y siendo las que formaban aquel fingido día más de trescientas. Aquí Venus en un carro que tiraban dos cisnes, habló con el Amor, su hijo, que por lo alto de la máquina revolaba. Los instrumentos ocupaban la primera parte del teatro sin ser vistos, á cuya armonía cantaban las figuras los versos, haciendo en la misma composición de la música las admiraciones, las quejas, los amores, las iras y los demás efectos.»

(Mírense en este espejo los que cacarean la *novedad* (!) introducida por Wagner el año de 1876 con motivo de la disposición en que colocó la orquesta para la representación de su tetralogía *El anillo del Nibelungo*.)

«Para el discurso de los pastores se desapareció el teatro marítimo, sin que este movimiento con ser



MARUJA, cuadro de Tomás Muñoz Lucena (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

tan grande, le pudiesse penetrar la vista, transformándose el mar en una selva, que significaba el soto de Manzanares con la puente, por quien pasaban en perspectiva cuantas cosas pudieron ser imitadas de los que entran y salen en la corte; y asimismo se vían la Casa de Campo y el Palacio, con quanto desde aquella parte podía determinar la vista. El bajar los dioses y las demás transformaciones requería más discurso que la Egloga, que aunque era el alma, la hermosura de aquel cuerpo hacía que los oídos rindiesen á los ojos. Esto para inteligencia basta, pues no es posible pintar el aparato sin fastidio, ni alabar las voces y los instrumentos, sino con sólo decir que fué digna fiesta de sus Magestades y Altezas...»

Lo dicho basta y aun sobra para evidenciar que el origen de la *ópera española*, es mucho más antiguo de lo que comúnmente se cree; y, al decir *ópera española*, entiéndase que nos referimos al *espectáculo dramático cantado en su totalidad*; pues, por lo demás, basta examinar, siquiera sea ligeramente, el riquísimo tesoro de nuestra Literatura dramática, para echar de ver muy luego cómo en los *dramas litúrgicos*, *autos sacramentales*, *oratorios* y *villancicos eclesiásticos* se halla latente la ópera bajo diversas y múltiples formas; y si á esto se añaden las *comedias con música*, *farsas*, *sainetes*, *fiestas de zarzuela*, *serenatas*, *entremeses* y *bailles coreados*, *tonadillas*, etc., hasta las *óperas* y *operetas* ó *zarzuelas* de nuestros días, sacaremos en claro que

la música dramática se ha cultivado con gran esmero y profusión en España desde tiempos muy remotos, hasta el punto de no haber especie de representación teatral alguna en que no desempeñara la música vocal é instrumental papel de la mayor importancia; sin que esto sea negar el influjo que desde principios del siglo próximo pasado ejerciera la *ópera italiana* en la *española*, sino hacer constar tan sólo que ésta existía ya en nuestro suelo muchos siglos antes del advenimiento de aquélla á nuestra región.

Existe una prevención, bastante inmotivada por cierto, hacia el género lírico-dramático español, prevención que, después de meditada con detenimiento, sólo podemos atribuir á dos causas esenciales, y son:



BORDADORAS, cuadro de José Miralles Darmanin (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

1.ª, excesiva afición á todo lo extranjero, con detrimento del amor patrio; 2.ª, total desconocimiento de la índole de nuestra lengua. Vamos á verlo.

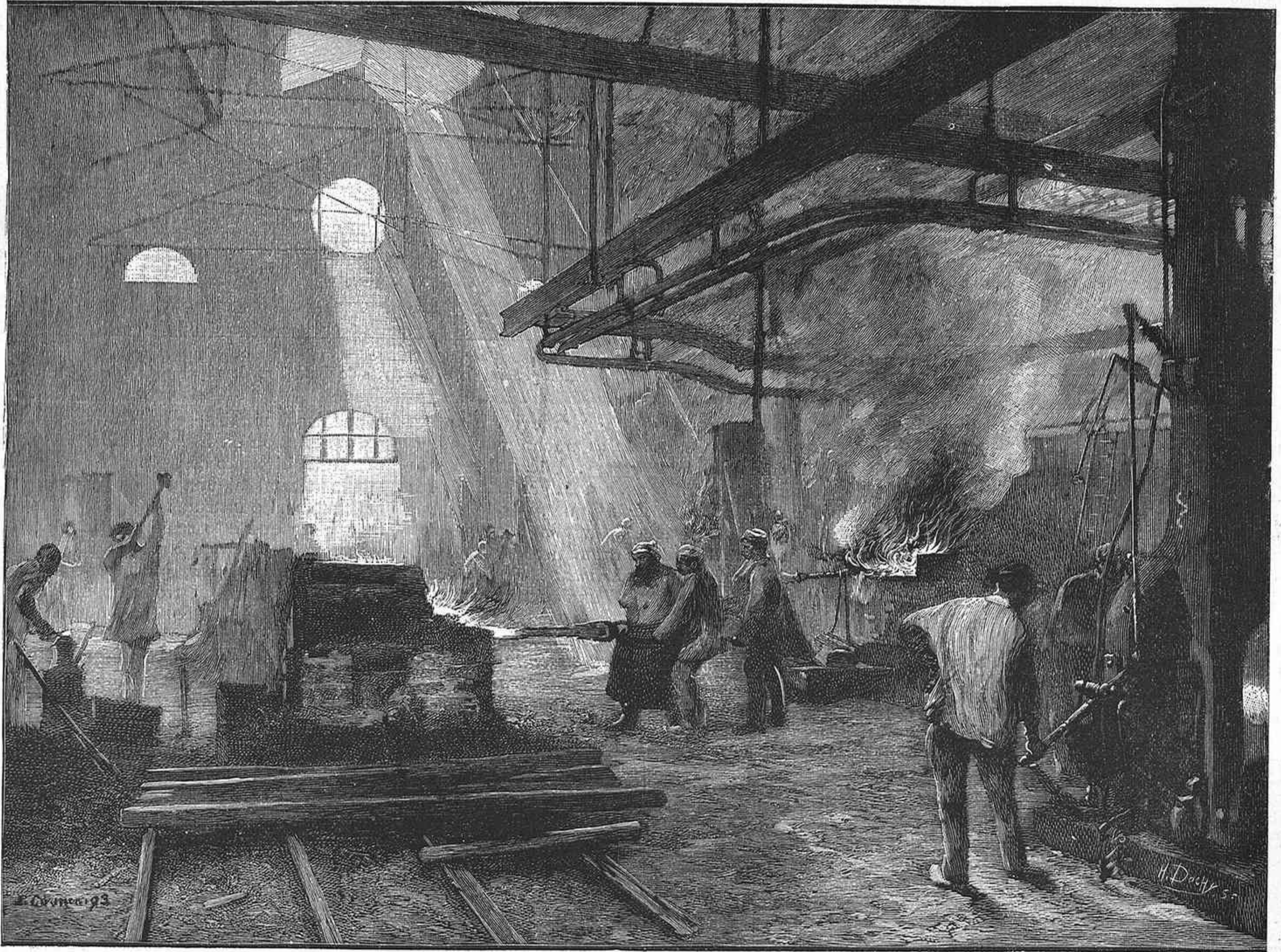
Y empezando, naturalmente, por el primero de dichos dos supuestos, oigamos lo que acerca de él dejó sentado en un discurso suyo la galana pluma del difunto académico D. Antonio María Segovia.

«El extranjero de moda es, á mi ver, uno de sus más formidables enemigos. La OPERA es un espectáculo costosísimo, y necesita para sostenerse principalmente de la parte del público que puede soportar crecidos desembolsos. Pues bien: en esta clase acomodada es donde indudablemente hay menos afición (verdadera afición, digo) á la Música y aun al Teatro. No se me oculta que contra esta aseveración se le-

físicas de los ejecutantes. Público que va con tales disposiciones á la OPERA, que no se interesa lo más mínimo por el argumento del drama á que asiste, ni le entiende, que no comprende los versos en que se canta, ni la lengua en que están escritos, ni tal vez los escucha, ¿cómo ha de tomar á pechos la creación de la OPERA española?

»Pues hagamos ahora otra observación contraria. Vamos á la corrida de toros: ¿son allí muchos los espectadores que se colocan de espaldas? ¿Hay quien pierda un ápice de lo que en el redondel sucede? — ¿Y en qué consiste la diferencia? En que la concurrencia á los toros se compone de aficionados que lo son de veras, y no por afectación, ó porque lo consideren de moda y de buen tono. Así, será tan difícil

terminaciones, sino también en el principio y mediación de sus vocablos, suelen ostentar muchas más articulaciones que vocales ó aspiraciones. Además de esto, debe fijarse la atención en que las consonantes con que terminan las dicciones castellanas, son las menos ingratas ó desapacibles, y así, no tienen sus finales en *b*, ni en *c*, *k* ó *g*, ni en *f*, ni en *g*, ni en *ll*, ni en *m*, ni en *p*, ni en *x*, como acontece en varias voces latinas, verbigracia, *sub, fac, sermonem, legit*; en algunas francesas, como *bec, bif, travail, coq, prétérit*; y en muchas inglesas, como *of, dog, book, drop, each, that*, etc. Mucho menos tolera el castellano terminaciones en dos ó más consonantes, como las hay, por ejemplo, en los vocablos latinos *tunc, stirps, amabunt, calx*; en los franceses *musc, raft, sphinx*; en los in-



UNA FRAGUA, cuadro de Cormon (Salón de París, 1894)

vantarán mil protestas, porque una de las extrañezas de nuestras costumbres sociales es que nadie quiere confesar que no es aficionado á la Música, aunque con sus acciones lo demuestre.

»Pero, hablando en puridad y tan imparcialmente como si no se tratara de cosas de nuestra propia casa, ¿qué diríamos si de tierras remotas, el Japón ó Patagonia, por ejemplo, nos refriese un viajero que allí había un género de espectáculo dispuesto expresamente para el embeleso de los ojos y de los oídos, espectáculo por el cual hacía el pueblo los mayores sacrificios y aparentaba desvirarse, y que, sin embargo, muchas personas asistían á él completamente de espaldas y sin escuchar ni fijar su atención en lo que allí se ejecutaba? ¿Creeríamos fácilmente en el amor entusiasta del tal pueblo por el tal espectáculo? Pues nadie me dirá que exagero: quien así lo crea, váyase una noche al teatro de la OPERA, y observe con cuidado, y dígame después si no es cierto que gran parte de los espectadores (no quiero hablar de las espectadoras) asisten, unos vueltos enteramente de espaldas, otros á medio volver, otros conversando con las personas que tienen cerca, otros flechando el catalejo arriba, abajo, á la derecha y á la izquierda, á todas partes, en fin, menos al escenario. Pues de la otra parte de la concurrencia no comprendida en mi observación, todavía tendríamos que descontar, si de afición á la Música puramente se tratara, los que sólo se interesan por la brillantez del espectáculo, en lo vistoso de las decoraciones y los trajes, en el número, agrupación y evoluciones de las comparsas, y cuando más, por la belleza ó buen parecer y demás cualidades

desarraigar de nuestra tierra la bárbara fiesta de toros, como aclimatar la verdadera OPERA, y lograr que se componga de drama y música realmente españoles.»

Por lo que respecta al segundo particular, esto es, al total desconocimiento de la índole de nuestra lengua, basta echar una breve ojeada sobre su constitución y genialidad para no tardar en comprender que reúne todas las ventajas posibles á favor del Canto, y, por consecuencia, que posee aptitud indiscutible para la OPERA. El orador y el poeta conocerán la fecundidad de nuestra lengua, su majestad, su expresión, su gracejo, su docilidad para amoldarse á los diversos estilos; pero el músico se contenta con juzgar de su armonía; y naciendo ésta de la suavidad y de la variedad, á él incumbe demostrar cuán felizmente concurren ambas cualidades en el habla de Castilla.

Con efecto, la suavidad de las voces de un idioma estriba principalmente en la abundancia de las vocales, por cuanto ellas son las letras sonoras y cantables; las consonantes, que no pueden articularse por sí solas, sólo sirven de retardar ó confundir el sonido de las vocales. De principio tan notorio resulta, como ya lo hizo observar en su tiempo Isaac Vosio, que aquella lengua será más apta para el Canto, que más abunde en el empleo de los sonidos vocales: circunstancia que se verifica superabundantemente en la lengua italiana, cuyas palabras terminan ordinariamente en vocal. Lo propio sucede, aunque no con tanta frecuencia, en el castellano; al contrario de lo que ocurre en los idiomas septentrionales, los cuales, no solamente en las

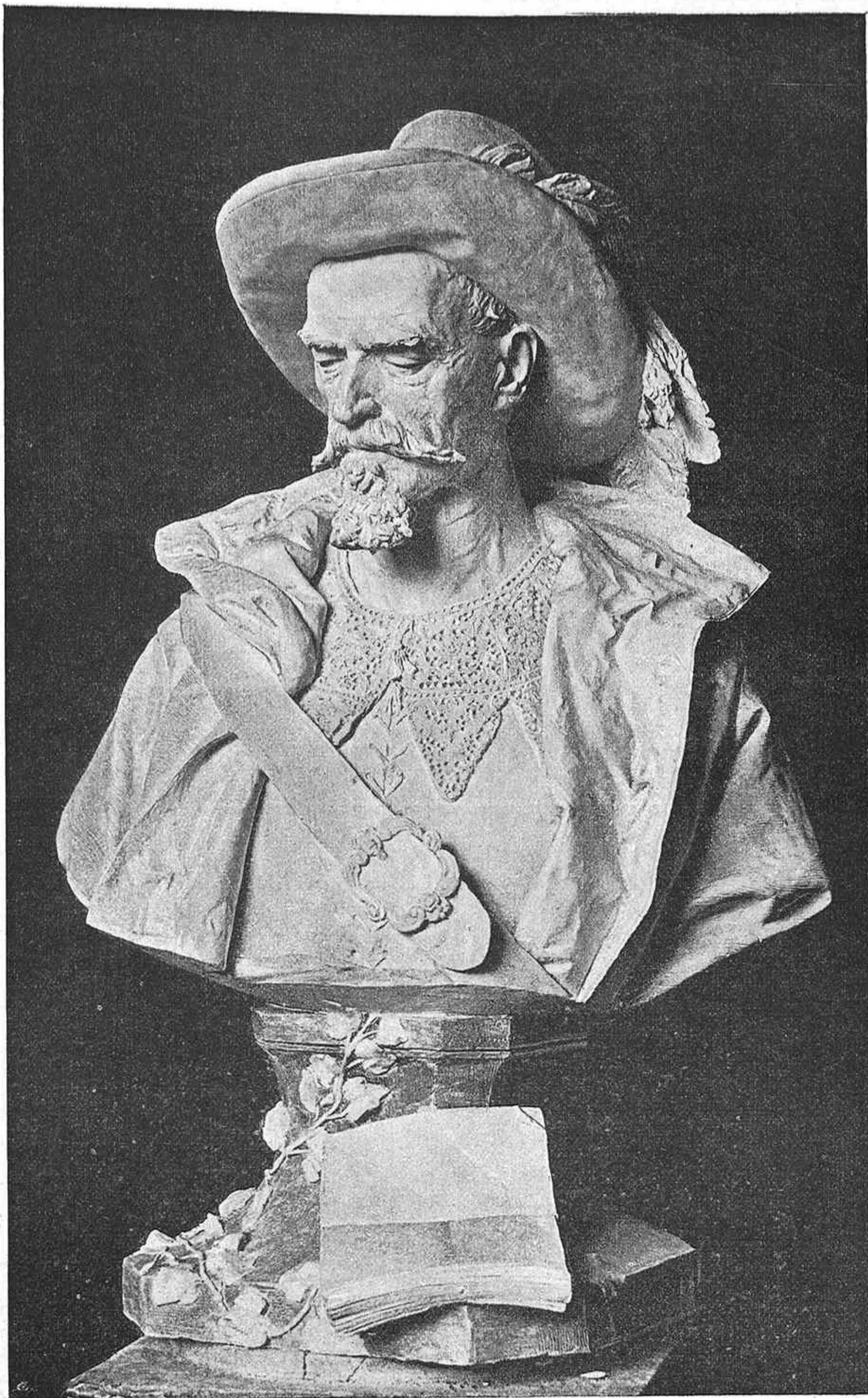
gleses *world, storm, drink*, etc., y frecuentemente en todas las lenguas germánicas.

Exige, pues, el castellano, de acuerdo con su índole especial y característica, que sus vocablos finalicen en las consonantes menos ásperas, tales como la *d*, que es más suave que la *t*, cual lo acreditan, á vueltas de otros mil, *merced, áspid*; la *l*, que lo es más que la *ll*, como *sutil, fácil*; la *n*, que lo es más que la *m* y la *ñ*, como *desdén, numen*; la *r*, que ocupa un término medio entre la *rr* de *ramo* y la *r* de *mora*, como en *amor, nácar*; y, por último, la *s* y la *z*, consonantes delgadas y sibilantes, como *pais y cutis, feliz y cáliz*; porque si alguna que otra palabra tenemos de terminación dura, puede asegurarse, por punto general, que es de procedencia extranjera, ó perteneciente al tecnicismo de alguna facultad, tales como *Jacob, Agag, fagot, vivac, detall, azimuth*, etc. En una palabra: es tal la tendencia de nuestra habla á suavizar las articulaciones finales, que del plural *muslimes* saca el singular *muslín*, así como de *relojes* va haciendo *reloj* de algunos años á esta parte; siendo harto de extrañar que un pueblo como el nuestro, que si algo tiene de dureza en su lengua, es la pronunciación gutural de la *g* ó la *j*, convirtiera á fines del siglo próximo pasado la pronunciación de *luxó* en *lujo*, y que vaya inclinándose de cada vez más á preferir *anejo* á *anexo*, y *complejo* á *complejo*, á pesar de no decirse *anejón* ni *complejón*, con lo cual dicho se está cuán de temer es que se le antoje el día de mañana ir á sustituir los sustantivos *conejo y coneja* por los calificativos *conexo y conexas*.

Pero así y todo, esto es, á pesar de lo menos grato

que pueda ser el sonido gutural fuerte, preciso es confesar: 1.º, que las personas que hablan bien el castellano, no exageran esa pronunciación; 2.º, que en determinadas circunstancias, comunica esa pronunciación cierta virilidad y energía al discurso; y 3.º, que al poeta verdaderamente digno de semejante calificación, corresponde el esquivar el empleo de esa guturalidad, lo cual le será tanto más fácil cuanto mayor ternura y delicadeza entrañe el carácter de la obra que se propone hacer para someterla luego a la inspiración del músico; de donde se concluye, en lógica consecuencia, lo infundado que es el imaginarse que, con tal que la música sea buena, poco importa que la letra deje que de-sear en cuanto á su forma. ¡Error lamentable, que ha decidido más de una vez del éxito de obras de esta naturaleza!

Sea como quiera, la *Historia de la OPERA española* está aún por escribir, por más que exista esta última llena de vida y lozanía. Pero, dejando á un lado su cuna, de que ya tenemos noticia, ¿dónde existe?.. Pues existe (excepción hecha de unas cuantas partituras que merecieron ver la luz pública en estos últimos años, para quedar sepultadas, á lo menos por ahora, en las tinieblas del olvido), existe, repetimos, quién sabe si en sótanos ó en camaranchones, respectivamente podrida por la humedad ó agujereada por la polilla, ó ya en algún estante lleno de polvo, esperando el día en que alguna mano piadosa y caritativa la saque de aquellos antros tenebrosos para poder respirar atmósfera más desahogada, ver la esplendente luz del día, y recrear con sus concepciones, más ó menos inspiradas, pero, al fin, nacionales, el oído y la mente de españoles que hasta entonces hubieran renegado de su pasado. Sí; un Arriaga, bilbaíno (de quien se hace lenguas todo un Fetis), autor de la ópera *Los esclavos felices*; un Honrubia, andaluz, natural de Ubeda, que compuso la que lleva por título *El Tirano de Francia*; y cien y cien más, evidenciarían, en tal caso, la verdad



L'INNOMINATO (Sin nombre), busto en bronce de A. Benvenuti (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

que entraña el aserto acabado de sentar.

Digámoslo de una vez: El día en que desaparezcan las dos rémoras anteriormente apuntadas, respecto al extranjerismo y al desconocimiento absoluto de nuestro idioma, junto con la falta de apoyo por parte del Gobierno y la sobra de envidia en almas mezquinas que cual sabandijas viles é inmundas bullen en el seno de las fusas y semifusas, ese día la OPERA nacional española habrá asegurado su porvenir, en medio del general aplauso de los españoles de buena fe, verdaderos amantes de su patria, en general, y del Arte músico, en particular.

JOSÉ M.ª SEARBI

NUESTROS GRABADOS

Una carta interesante, cuadro de J. Kleinmichel. - En vez de la palabra *interesante* podríamos poner *amorosa*, y de fijo acertaríamos en el calificativo, pues no otra cosa se desprende de la escena tan bellamente pintada por el reputado artista alemán Kleinmichel: la epístola de que es portador el anciano criado no puede ser sino de él, como lo indican el ademán con que el viejo acompaña la entrega de la misma y la actitud de la joven, que fácilmente adivina que se trata de una declaración amorosa de quien al fin se ha decidido á confiar al papel lo que hace tiempo le está diciendo con sus miradas.

El ejército industrial en los Estados Unidos. - El movimiento obrero más gigantesco que en estos tiempos se ha producido es indudablemente el organizado en los Estados Unidos por los 250.000 mineros huelguistas de los Estados Unidos, buen número de los cuales, formando el llamado *ejército industrial*, encamináronse á la capital de la República, asaltando por el camino trenes, saqueando poblaciones y cometiendo todo género de excesos. El ejército á cuyo frente va el agitador Coxey, acompañado de su hija, joven de 17 años, llegó á Washington el día 29 de abril, y el día 1.º de mayo organizó la gran manifestación que debía encaminarse al Capitolio, en donde Coxey quería á todo trance celebrar un *meeting*, y así lo había ofrecido solemnemente á sus compañeros, para atacar á los capitalistas. La policía por su parte había adoptado las debidas precauciones para evitar que los manifestantes realizasen sus propósitos: el empeño de los unos y la resistencia de los otros fueron causa de tremendas colisiones, en las que hubo heridos por ambos lados; pero el resultado fué que la manifestación hubo de disolverse, siendo



REGRESO DE LA TIENTA, cuadro de José Cusachs (Salón Parés)



DESAMPARADA, cuadro de G. Manton



LA TONSURA DEL REY WAMBA, cuadro de Juan Brull y Vinyolas (Salón Parés)

Brull

Vinyolas

arrestado Coxe, el cual si logró llegar á la escalera del Capitolio no pudo hablar, como él quería, teniendo que limitarse á arrojar al público innumerables ejemplares de su manifiesto contra el capital. Nuestros grabados representan á la hija de Coxe cabalgando al frente de la manifestación, á Coxe, por otro nombre «Bill Browne,» asegurando á sus compañeros que hablará desde la escalinata del Capitolio, el ejército industrial saliendo del campo de Brightwood, la manifestación encaminándose al Capitolio, el jefe de policía dando órdenes para que se

verdaderamente magistral, así por el concepto como por la forma. La pensativa frente del caballero *Sin nombre* está admirablemente modelada, é interpreta, á nuestro modo de ver, la creación del célebre modelador italiano, demostrando la inteligencia y las cualidades artísticas del distinguido escultor señor Benvenuti.

Regreso de la tienda, cuadro de José Cusachs (Salón Parés). — No se limita Cusachs á producir, á pesar de haber logrado justa celebridad, cuadros de asuntos militares; pues aparte de los retratos y paisajes, ejecuta con singular acierto asuntos de *sport*, en los que puede hacer gala de su habilidad en pintar caballos y demostrar su competencia artística. Recientemente hemos tenido ocasión de dar á conocer á nuestros lectores una de las últimas producciones de José Cusachs, la mejor quizás, entre las que ha producido de pintura militar, que figura dignamente en el Salón de los Campos Elíseos de París; hoy nos cabe la satisfacción de publicar el bellísimo cuadro titulado *Regreso de la tienda*, que aunque de menor importancia y menores alientos honra asimismo al pintor catalán.

Desamparada, cuadro de G. Manton. — La sola figura que ocupa este cuadro encierra un drama cuyo asunto no hemos de relatar, porque la mirada que la infeliz mujer dirige á la criatura que en brazos lleva indica bien claramente uno de esos dolores que únicamente produce la muerte cuando en pos de ella van la miseria y el desamparo para los sobrevivientes. Todo en este cuadro contribuye á aumentar la triste impresión que se siente al contemplar á esa pobre madre: la soledad del puente por donde ésta camina, quizás con siniestros designios, el tinte sombrío del

cuérandose agradablemente los bellísimos cuadros que remitió á nuestra primera Exposición de Bellas Artes, celebrada en 1891, el discreto pintor austriaco. Entonces, como ahora, exhibió algunas obras bien observadas y muy recomendables por su factura, inspiradas en escenas y costumbres de su ciudad natal, Trieste, á cuyo género corresponde el *Mercado de aves*. Su segundo cuadro, titulado *Intermedio*, es otra producción agradable y simpática por su tonalidad; ofreciendo la particularidad de significar una nueva fase del artista, que abandona la gama que le es característica, muéstrase modernista dentro de los justos límites de lo razonado y de la estricta observación.

S. A. la infanta doña Isabel de Borbón, cuadro de José Garnelo. — Separándose por completo de los tradicionales moldes del retrato, nos ofrece José Garnelo el de S. A. la infanta Isabel, convertida, cual lo es, en gentil y atrevida amazona. Tanto la figura de la infanta, que resulta un verdadero retrato, cuanto el caballo, aun en el artista las cualidades que desde luego posee y admiramos los que conocemos sus obras y sus méritos. Garnelo es un artista laborioso é inteligente, cuyo nombre figura entre el de los que honran el arte patrio.

Próximamente daremos á conocer los cuadros que de dicho artista figuran en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona, en los que da nuevas muestras de sus excelentes aptitudes.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — PARIS. — La Sociedad de Amigos de las Artes ha adquirido los siguientes cuadros que figuran en el Salón de los Campos Elíseos: *Coquetería*, de Signol; *En el Sena*, de Vauthier; *Rosas y pensamientos*, de Mme. Villebessey; *La hora de la comida*, de Caraud; *Flores de otoño*, de Bourgogne; *Recuerdo de verano*, de Bramtot; *Buzareah*, de Tanzi; *La misa*, de Brisot; *La visita á bordo del «Emperador Napoleón I.»* de Dameron, y un cuadro de naturaleza muerta, de Decroix.

LONDRES. — La sección de escultura de la exposición de la Real Academia, de cuya sección de pintura hemos hablado en una de nuestras anteriores misceláneas, no contiene ninguna obra de excepcional importancia, pero llaman la atención las siguientes: *Perseo rescatando á Andrómeda*, de Fehr; *El segador*, de Hamo Thornecyrcroft; *Circe transformando en cerdos á los perseguidores de Ulises*, de Drury; *Boceto para el sepulcro del duque de Clarence y Avonsdale* que ha de construirse en la capilla de Windsor, de Gilbert; un busto retrato, de Armstead; *El vaso de la vida*, estatua alegórica de Toft; *Un sueno embriagador*, de Lucchesi; un *Retrato del duque de York*, de Merrett, y dos bustos, de Bates.



Intermedio, cuadro de Ernesto Croci
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

impida á todo trance que Coxe hable y un retén de policía mandado por el teniente Kelly, que fué quien arrestó á Coxe.

Maruja, cuadro de Tomás Muñoz Lucena (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — *Maruja* es un bonito estudio campestre, es un cuadro de caballete sumamente agradable, pero que no reúne méritos suficientes para dar á conocer los que constantemente atesora Tomás Muñoz Lucena, pintor discreto é inteligente. La joven campesina que ha remitido á la Exposición debe considerarse como á modo de tarjeta de visita, de acta de presencia, pues sin negarle méritos, ya que éstos son indiscutibles, puede nuestro distinguido amigo producir, conforme repetidas veces lo ha demostrado, obras que revelen su ingenio y su varonil esfuerzo.

Bordadoras, cuadro de José Miralles Darmanin (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Todos los que visitaron la Exposición de Bellas Artes de 1891 recuerdan con singular interés el cuadro que bajo el título de *Taller de tapices* figuró en ella y actualmente existe en el Museo Municipal de Barcelona, por la índole especial del asunto representado y especialmente por su castiza tonalidad, inspirada en las producciones de la buena y tradicional escuela española.

Las *bordadoras* que ha remitido el Sr. Miralles Darmanin á la actual Exposición son dignas compañeras de las tapiceras de ayer, como aquéllas, atraen las miradas de los aficionados, ya que es igual su gama, idénticas sus cualidades y armónicas y atinadamente dispuestas las figuras y la escena.

Una fragua, cuadro de Cormon. — En medio del desorden que se advierte en este hermoso lienzo, no se nota la menor confusión, pues todos los elementos que en tan atrevida composición entran aparecen perfectamente destacados unos de otros. Hay en el cuadro grandiosidad, vida en sus figuras y sobre todo un derroche de efectos de luz, un contraste entre los rayos del sol que penetran por puerta y ventanas y los resplandores del horno encendido y de los hierros al rojo, que son verdaderamente asombrosos. La tela de Cormon figura actualmente en el Salón de los Campos Elíseos de París, en donde es objeto de la admiración de los inteligentes y del público en general, en quienes *Una fragua* ha producido hondísima impresión.

L'Innominato (Sin nombre), busto en bronce de A. Benvenuti (Exposición general de Bellas Artes, Barcelona, 1894). — No es numerosa la sección de escultura de nuestra Exposición de Bellas Artes, mas por fortuna la valía y calidad de las obras expuestas suple con ventaja á la cantidad, figurando dignamente entre ellas el notable busto en bronce titulado *Innominato*, obra del inteligente escultor veneciano C. Augusto Benvenuti, quien, inspirándose en el personaje de la inmortal obra de Manzoni, ha logrado modelar una producción

cielo, las brumas en que aparecen envueltos el río y la ciudad, que apenas en el fondo se distingue, y el ambiente de tristeza que llena todo el lienzo infunden en el alma una melancolía que es la mejor prueba del talento del pintor que tan hondamente ha logrado emocionarnos.

La tonsura del rey Wamba, cuadro de Juan Brull y Vinyolas (Salón Parés). — Recientemente en el Salón Parés dió muestras el joven pintor Sr. Brull de sus grandes alientos y de sus progresos en el arte, por medio de un cuadro de grandes dimensiones, cuyo asunto, de carácter histórico, representaba *La tonsura del rey Wamba*. Aquel monarca, que sólo á viva fuerza aceptó el solio, aparece tendido en una cama, entregado al sueño por efecto de soporífero narcótico, que aprovecha el tonsurador para llevar á cabo su misión, cortándole los cabellos, señal de realeza, en tanto que otros personajes contemplan con interés la escena, especialmente el pretendiente Ervigio, en cuya mirada inquieta adivinase un vago remordimiento.

El cuadro del Sr. Brull, á pesar de algunas ligeras incorrecciones y anacronismos, es altamente recomendable, pues unas y otros desaparecen ante sus cualidades, ante algunos fragmentos pintados con singular acierto, de tal modo que no titubeamos en felicitarle y aplaudirle.

Brull es un artista de mérito, laborioso é inteligente, de indiscutibles cualidades vigorizadas por constante estudio. De ahí que sus producciones se recomienden por su armónica tonalidad, por su correcto dibujo y sobrio colorido.

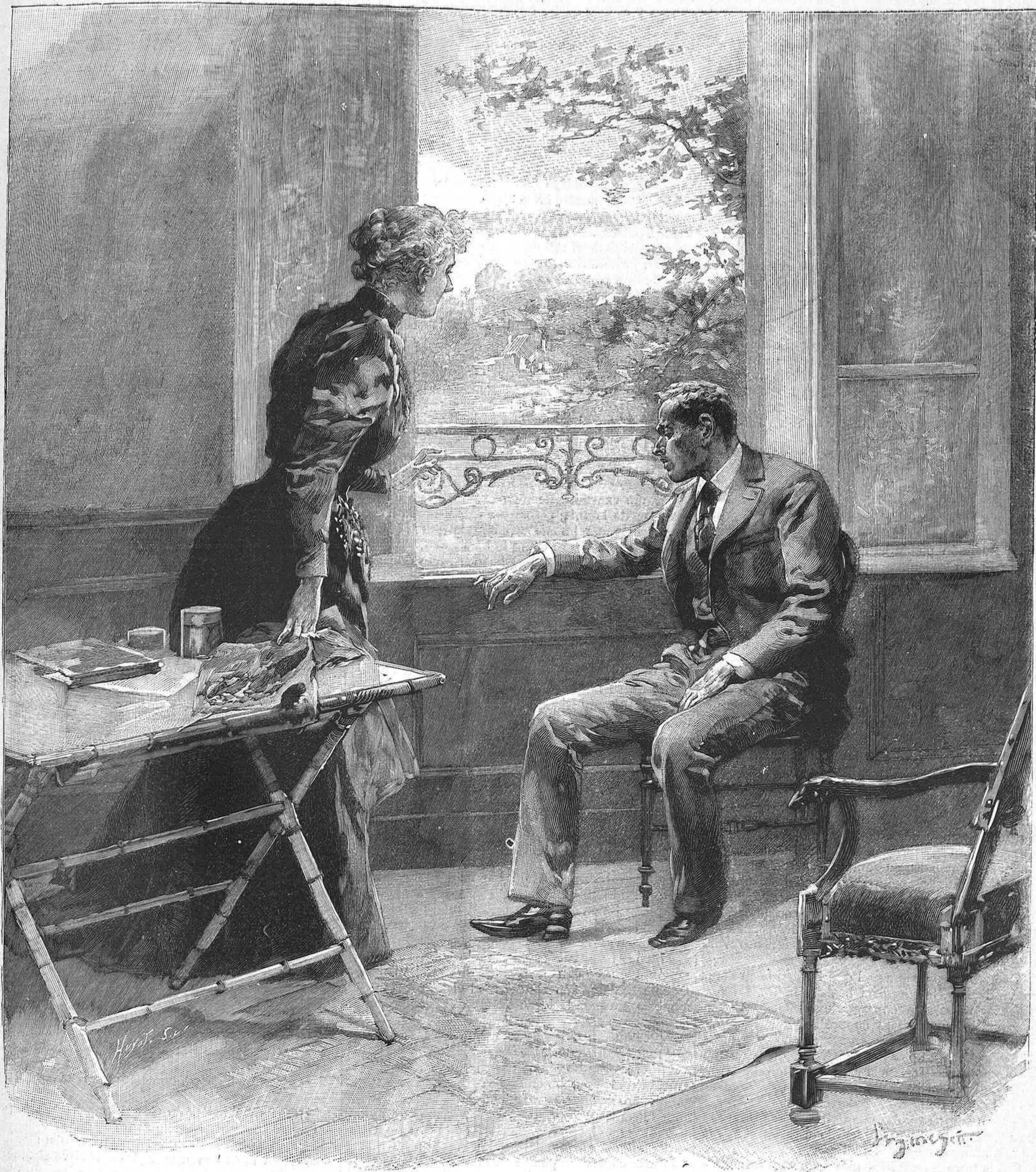
Intermedio. — Mercado de aves, cuadros de Ernesto Croci (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — El nombre del Sr. Croci no es desconocido para los aficionados é inteligentes de nuestra ciudad, pues aparte de la fama merecida por sus triunfos en varias exposiciones, re-



Mercado de aves, cuadro de Ernesto Croci
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

Teatros. — Londres. — En Covent Garden se ha cantado con gran éxito *Falstaff*, obra de la cual un notable crítico londinense dice que tiene la gracia de las de Mozart, la simetría de las de Haydn y la brillantez de la música italiana. La Duse, que cuenta por triunfos sus funciones en el teatro Daly, ha dado una representación de *La Locandiera* ante la reina de Inglaterra.

Necrología. — Han fallecido: Juan Martínez Villergas, notable escritor satírico español. Ramón Rodríguez Correa, notable escritor español. Francisco Quiroga, catedrático en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.



Dejó su labor sobre la mesa y se aproximó á Marcos

¡VENCIDO!

NOVELA POR JUAN DE LA BRETTE. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Preymont se paseaba silenciosamente por la habitación con las manos á la espalda.

- ¿Qué piensa el filósofo?, preguntó Saverne. ¿Le agradaría tenerme por primo?

- Seguramente, contestó Preymont con sequedad; pero no te fies. No hay mujer que no sea un poco

muñeca, así como tampoco hombre que no tenga algo de polichinela.

- ¡Singular profesión de fe para un filántropo!, exclamó Saverne sonriendo, porque ese es el nombre que te dan tus compatriotas, los que te acusan con amargura de estimular todos los vicios por tu gene-

rosidad socialista, según su expresión. ¡Afortunado serás si no te acusan también de poseerlos!

- Protestar por actos contra la estrechez de ideas y sentimientos, replicó Preymont, es acatar la villanía de la naturaleza humana.

Por más que Saverne fuese atento observador en

cuanto se refería al ridículo y á los detalles exteriores, no era psicólogo, y aunque profesase afecto á Marcos, jamás había penetrado mucho en su naturaleza profunda y atormentada. He aquí por qué no hallándose acostumbrado á los arranques misantrópicos de su amigo, por cierto muy raros, mirábale con expresión de asombro. Preymont, en efecto, había aprendido pronto á medir sus palabras, sabiendo muy bien que no tenía derecho para expresarse con amargura sin excitar la mofa ó la compasión.

Su inclinación natural, por lo demás, era una gran indulgencia, y en medio de las contradicciones de su espíritu, ó más bien de sus sentimientos, la influencia del noble corazón que palpitaba á su lado había detenido la completa pérdida de ese buen fermento. Por un camino muy opuesto al que su madre seguía, había encontrado con ella en un pensamiento generoso. Su beneficencia independiente echaba raíces profundas en la idea de la infinita pequeñez y debilidad del hombre; tendía la mano al afligido, no porque le amase, sino porque le compadecía al considerarle como un átomo perdido en la inmensidad, y erigía en principio que se debe seguir el ejemplo de la naturaleza, que da su luz, sus flores y sus bellezas, sin cuidarse de las ideas sociales ó religiosas que el hombre medita aprovechándose de su liberalidad.

— Yo sostengo, replicó Saverne, que tu prima no es ni será nunca una muñeca; y también sostengo que será mi esposa un día ú otro.

Al decir esto levantóse vivamente, y continuó con mucho calor:

— Durante su ausencia, sólo Dios sabe cuánto he maniobrado para domesticar á los feroces guardianes de la plaza. He ganado el corazón del padre, porque su vanidad se lisonjea de recibir á un hombre de cuya reputación puede hablar á todos; el de la tía, porque le parezco bien, ni más ni menos; y el de Frasquita, un poco por la misma causa, pero sobre todo porque espera convertirme. Hasta creo que esta última conquista es la más seria.

Y Saverne comenzó á reír ruidosamente, mientras buscaba su sombrero, que había arrojado en un rincón, de tal modo que no era fácil encontrarle.

— ¡Qué tipo es el tal Sr. Jeuffroy!.. Se le debería conservar bajo un globo de cristal. Dibujaré su casa para conquistarle; y tal vez vea hoy á la señorita Susana, pues el lunes pasado hablábase de ir á buscarla esta semana. ¿Qué ha podido hacer en su convento? Ella no es mujer para llorar mucho tiempo á un grosero como ese Varedde...

Y al pronunciar estas palabras, Saverne salió como un huracán, dejando tras sí ventanas simientes.

La señora de Preymont tiraba maquinalmente de su aguja, mirando de reojo á su hijo, inmóvil en la ventana, y con la expresión tan sombría que no osó romper el silencio. En su corazón maternal, muy apasionado, el antiguo sueño había recobrado todo su imperio; á pesar de la frialdad y de las semidenegaciones de Preymont, no ponía en duda su amor á Susana, y aunque profesase cariño á esta última, cuando rompió con Varedde, su primer pensamiento volvió hacia su hijo.

«Comparándole con aquel que ha herido su amor propio, decaese, le apreciará hasta el punto, tal vez, de pensar un día en consagrarle su afecto. ¡Es tan superior á lo que ella ve y conoce!..»

Buscaba á su alrededor, en sus recuerdos y hasta en la historia, ejemplos que pudieran confirmar su esperanza; pero la presencia y la resolución de Saverne desvanecían casi su sueño. Sin embargo, parecíale que su hijo no debía abandonarse.

Dejó su labor sobre la mesa y acercóse á Marcos, que miraba á su amigo. Detenido éste en el patio, exponía animadamente al jardinero, que le escuchaba con la boca abierta, las más extravagantes ideas sobre el cultivo de las plantas.

— ¿Quieres que te diga el fondo de mi pensamiento, Marcos?, murmuró la señora de Preymont.

Marcos dirigió una mirada á su madre, mirada en que reveló, bien á pesar suyo, tan profunda tristeza, que la señora de Preymont bajó los ojos, conociendo que se le llenaban de lágrimas; mientras que su hijo se limitaba á contestar:

— Mírele usted á él, y... míreme después á mí. Y sin añadir una palabra más salió y dirigióse hacia su fábrica.

Era la hora en que los obreros volvían al trabajo, por lo cual encontró animados grupos que le saludaban con deferencia, y á veces con una expresión particular, en la que Marcos reconocía el afecto. Su fábrica de hilados se hallaba en estado sumamente próspero; gracias á una perseverancia infatigable, el Sr. Preymont tenía razones para felicitar y disfrutar de su trabajo, muchísimo más de lo que el público hubiera podido suponer, porque había debido luchar contra repetidos desalientos antes de tomar ver-

dadero gusto á su obra, y he aquí que ahora ésta le parecía inútil y demasiado pesada para sobrellevarla. La señora de Preymont había tenido una feliz idea al hacerle creer que su bienestar sería el principal objeto de la actividad de su hijo; pero una vez conseguido, Marcos volvió á reflexionar, como en otro tiempo, que jamás tendría esposa á quien amar, ni tampoco hijos que heredaran el fruto de sus afanes, y esta idea le acosó de nuevo para debilitar su ánimo, avasallando su enérgica voluntad.

Hízose fuerte contra sus impresiones, y después de trabajar, quiso recorrer las sendas perfumadas y frescas de la vida, dando oídos, sin desecharlos, á los consejos de la ilusión, los cuales le invitaban á luchar con las armas morales que tenía entre sus manos. Estaba persuadido de su valor, pero sin que con este conocimiento de sí mismo se mezclase ni un ápice de orgullo; y este último, que era grande, había apoderado de otra parte de su naturaleza. Con la sensación de un naufragio que gana la orilla, se aferró de pronto á la esperanza de vencer.

Casi maquinalmente dirigióse hacia la casa del señor Jeuffroy, y como individuo de la familia entró en los jardines. Susana acababa de llegar, y Saverne de pie, junto á ella, mostrábale su croquis; mientras Constanza, muy afanosa y vistiendo un traje sumamente extraño, agitábase alrededor de ellos, y el señor Jeuffroy, con las manos en los bolsillos, emitía su parecer con el aire de un hombre entendido en la materia.

— ¡Está bien, muy bien!.., decía pero no me explico cómo con tres toques de lápiz se puede representar tan exactamente mi casa. Esa es en un todo la forma de la mía; pero no olvide usted la hiedra, porque es generalmente admirada, y ponga bien todas las hojas... No sé cómo lo hará usted.

A Preymont le agradó el buen aspecto de su prima; pero como observador experto, descubrió en su expresión un tono más grave que antes, cuando su franca sonrisa no iluminaba sus bellas facciones.

— La señorita Jeuffroy me hace el honor de interesarse por este pequeño dibujo, dijo Saverne alegremente, y para recompensarla, si me lo permite, antes de marcharme bosquejaré su retrato á mi manera, es decir en caricatura.

— Tendría curiosidad por ver eso, contestó Susana riéndose.

— ¿Se marcha usted ya?, preguntó el Sr. Jeuffroy.

— ¿Lo sé yo acaso?, contestó Saverne con viveza, deslizando en su cartera el dibujo. ¿Se pregunta al capricho qué dirección debe seguir?

— ¡Oh! Antes de marcharse, apreciable caballero, exclamó Constanza, dibuje usted mi casa también. ¡Me complacería tanto!

— Más aún á mí, contestó Saverne alegremente. Mañana por la mañana comenzaré.

Si Susana hubiese visto la mirada del joven habría comprendido que éste se cuidaba poco en aquel momento de las manifestaciones del arte; pero toda la atención de la señorita Jeuffroy se concentraba en aquel momento en Preymont.

Muchas veces había reflexionado sobre la conversación que tuvo con su primo á orillas del Vienne; y aquella exclamación «¡Gracias al cielo, usted no le amaba!» era para la joven asunto de reflexiones que la inquietaban.

«¿Por qué se alegraría tanto?, preguntábase. ¿Por qué tanto ardimiento en sus palabras? ¿Me amaré por ventura? ¡Pobre hombre!» La señorita Jeuffroy observaba todos los movimientos de la fisonomía de Preymont; pero éste conservaba su aspecto de frialdad de todos los días, y cuando Susana se encontró sola un instante con él, Marcos le manifestó el tierno interés de su antigua amistad, sin que una sola palabra, sin que una expresión pudiese confirmar las sospechas de la joven.

Tranquilizada, respiró más libremente, y díjole con alegría:

— Me inquietaba un poco mi vuelta, y he aquí que encuentro, para recibirme, el buen humor de su amigo, y sobre todo el afecto de usted.

— ¡Ah! Eso último es á vida y muerte, contestó Marcos en el mismo tono que su prima había tomado. Hay plantas cuyas raíces son tan profundas, que jamás se puede llegar al fin de ellas, y yo pienso que nuestra amistad es como esas plantas.

— Lo creo igualmente, contestó Susana ofreciendo su mano.

A la mañana siguiente, á primera hora, Saverne se encaminó hacia la singular morada de la señorita Constanza. Las flores entreabrían sus corolas á los primeros rayos del sol; algunos restos de bruma rezagada desvanecíanse poco á poco; y aunque Saverne no fuese poeta, pensó que aquella fresca mañana le daba la bienvenida en el idilio de que él se proponía ser el héroe.

Anuncióse con mucho estrépito, y Frasquita anunció murmurando:

— ¡Vamos, caballero, si mi ama durmiera, seguramente la despertaría!.. ¡A su edad!

— Sí... pero ¿duerme aún?

— ¡Que ha de dormir! Ya está en casa de su sobrina.

— Pues entonces no gruñamos, Frasquita, y tráigame usted dos sillas para que yo me instale cómodamente á fin de dibujar una obra maestra.

A pesar de su animosidad contra los escritores profanos, Frasquita experimentaba una secreta simpatía por Saverne, á quien dirigió reprensiones con la libertad de que hacía uso para todos.

— Adivine usted, Frasquita, dijo Saverne, con qué he pasado la noche.

— ¡Quién sabe!, contestó la sirvienta escandalizada. ¿Hay acaso quién se pueda fiar de usted?

— Sus castos oídos, replicó el artista alegremente, pueden escuchar mi relato. He comenzado á escribir una interesante historia que se publicará dentro de poco.

— ¡Ah!, exclamó Frasquita con curiosidad. ¿Y qué dice esa historia? ¿Se habla en ella al menos de Nuestro Señor?

— ¡Ya lo creo!.. y de una manera muy directa, elogiando sus obras bajo la forma de una hermosa joven que un buen mozo arrebató á las barbas de su padre.

Frasquita se puso en jarras, y apoyados los puños sobre sus robustas caderas, contestó con vehemencia:

— Y diga usted, caballero, ¿de qué sirve escribir semejantes cosas? Si la historia de usted cae en manos de una jovencilla, podrá comunicarle ideas que trastornarán su cabeza, cuando lo mejor sería pensar en otra cosa. Yo también tengo una sobrina como mi ama... ¿y sabe usted lo que haría si la viera leer esas historias?

— Pues llevaría usted un cirio á la iglesia, Frasquita.

— No, señor, la apalearía.

— A fe mía... es un medio como cualquier otro, contestó Saverne tranquilamente.

— Se debería, continuó la criada, coger todos esos escritos, hacer un montón y prenderle fuego. Yo le digo á usted que el diablo es quien le inspira.

— ¿El diablo? ¡Pobre diablo!, replicó Saverne con aire de conmiseración; de tal modo le cargan con todas las culpas, que casi siento un poco de simpatía por él.

Frasquita miró al joven con aire inquieto, preguntándose si hablaba ó no seriamente; pero la solterona llegaba en aquel momento con Susana, y no tuvo tiempo para expresar su indignación.

Saverne comenzó el idilio que soñaba con la gracia y la viveza que le hacían tan seductor. Su conversación, variada y ligera como su espíritu, se fijaba en un asunto solamente un minuto, para pasar después adonde el capricho le impelía. La naturaleza, que le había mimado, dándole un carácter feliz y frívolo, enseñábase á tratar ligeramente las cosas sin profundizarlas jamás. Tenía á los ojos de Susana el encanto de lo desconocido y de la juventud dichosa, y la tristeza de la joven, apenada todavía, disminuía al contacto de una alegría comunicativa, de una simpatía expresada por la más insignificante frase de Saverne.

— Ya sé que el talento de usted le produce muy buenas ganancias, dijo el Sr. Jeuffroy, que había venido á mirar por encima del hombro de Saverne la marcha de su lápiz.

— ¡Bastante buenas!, contestó el artista con tono indiferente.

— ¡Qué felicidad!, dijo Constanza. Al menos podrá usted hacer ahorros.

— ¡Ahorros!, exclamó Saverne, dando un salto. ¿Por quién me toma usted? ¿De qué sirve el dinero si no se tira por todas las ventanas?

Constanza miró á su hermano con aire consternado, é hizo un movimiento hacia su sobrina como para protegerla contra un peligro que su imaginación entreveía; mientras que el Sr. Jeuffroy, incapaz de comprender la exageración que las palabras de Saverne encerraban intencionalmente, irguióse y contestó con aire compasivo:

— ¡Le han inculcado á usted principios muy singulares, caballero!

— Diantre, los he encontrado yo solo, y doy por hecho que son los mejores del mundo. No mirar nada, dar libre vuelo á la fantasía, caprichosa como esas lindas moscas azules que zumban alrededor de nosotros; dar sin contar, despertarse como una rata, y cuando se tiene un banquero, correr á llenar la bolsa para vaciarla lo más pronto posible, comenzando de nuevo esa buena vida alegre é indiferente. ¡Esta es la felicidad! El dinero no es más que un abominable tirano si se hace preciso encerrarle en la caja de ahorros. ¿No opina como yo la señorita Jeuffroy?, añá-

dió Saverne con tono respetuoso y un interés velado, que era delicada lisonja, á la cual se mostró sensible la joven.

— Sí... hasta cierto punto, contestó Susana lacónicamente, dirigiendo una mirada inquieta á su padre, y diciéndose que si Saverne, engañado por las apariencias, hubiera podido sospechar la parsimonia que presidía en su vida íntima no habría hablado tan libremente.

El Sr. Jeuffroy pensó que había introducido demasiado ligeramente en su casa á un enemigo de sus ideas, cuya influencia podría muy bien desarrollar las tendencias perniciosas de su hija, y se prometió no estimular más las visitas de Saverne; pero esta determinación tardía no debía dar resultado. El joven se consideraba ya como amigo íntimo de la casa, y sus dibujos, en los cuales encontraba siempre alguna imperfección, eran un pretexto plausible para sus repetidas visitas.

Su variada conversación hacía olvidar á Susana las vulgaridades que oía de continuo en su casa á personas que tan sólo se ocupaban de chismografía y de los detalles materiales de una mezquina existencia. A la señorita Jeuffroy le era simpático el lenguaje de Saverne, y experimentaba con él la impresión que sentía cuando iba á ver á la señora de Preymont.

Susana estaba cautiva en una atmósfera contraria á su naturaleza, y las reprensiones que su padre le dirigía con motivo de su matrimonio malogrado, acababan de hacerle la existencia penosa; pero demasiado ávida para quejarse, y deseando probar ante todo que se había cicatrizado la herida causada por el señor Varedde, luchaba enérgicamente contra sus tristezas.

Preymont, con esa facultad de observación y de intuición peculiar de los que han sufrido mucho, adivinaba lo que su prima no quería confesar, y para dulcificar los rigores de la prisión moral en que la joven vegetaba, servíase de los numerosos recursos de un tacto inteligente.

Fiel á su resolución, había roto con sus costumbres de retiro y de silencio para permitir que se penetrara en los repliegues de una vasta inteligencia y de un corazón muy ardiente que se creía muy seco. Apelaba á un espíritu vivo é incisivo, conocido sobre todo de sus amigos íntimos, para batir en brecha las ideas superficiales de Saverne. Sus atrevidas miras agradaban á la señorita Jeuffroy, cuya inteligencia, franca y formal, era tanto más inclinada á las audacias cuanto más comprimida estaba en el centro en que vivía.

Pero si su amistad y confianza crecían de punto, y su sentimiento vibraba con frecuencia como el expresado por el Sr. Preymont, jamás su pensamiento condenaba á Saverne. Confesábase desde luego que la razón, la superioridad intelectual y hasta el talento estaban de parte de su primo; pero no conocía nada tan seductor como los defectos de Saverne, su falta de juicio y la poca consistencia de sus ideas, que le hacían renunciar con tan buena gracia á su manera de ver.

— A fe mía, dijo un día Saverne á Preymont sonriendo, es preciso venir aquí para pensar. Consiento en que me lleve el diablo, de que tan á menudo habla Frasquita, si no te considero magnífico. Pero ¿por qué has permanecido en un teatro tan pequeño? Tú necesitabas otro.

— La araña, contestó Preymont tranquilamente encogiéndose de hombros, se enorgullece por haber cogido una mosca, tal hombre por haber cazado un lebrato, tal otro por haberse apoderado de un oso, y un tercero por haber hecho prisioneros á los sármatas.

— No se eleve usted tanto, Marcos, dijo Susana sonriendo. El Sr. Saverne tiene razón, y muchas veces he pensado que usted había nacido para una existencia más brillante.

Preymont contestó con esa fina sonrisa que era su única respuesta cuando no quería decir nada. Durante largo tiempo, la cuerda sobre la cual se acababa de pasar un dedo indiscreto había vibrado muy dolorosamente para él. Persuadido de sus fuerzas intelectuales y de su energía, hubiera sido ambicioso si todas sus aspiraciones hacia un vasto campo de acción no se hubiesen aniquilado por una invencible timidez y el temor al ridículo, que aún pesaba sobre él á pesar de la posición adquirida. Así como los hombres preocupados por elevadas ideas ó grandes designios, había contemplado á menudo con amargo desaliento los escasos medios de acción que tenía á su alcance; pero con su costumbre de subordinarlo todo á líneas generales, considerando sin cesar que es limitado el orbe donde el hombre se agita, cualesquiera que sea su esfera de actividad, había aniquilado un sentimiento que, de haberle dominado, le habría conducido á la esterilidad.

Susana se defendía á menudo contra los ataques del Sr. Jeuffroy, que jactándose de su parentesco y de su intimidad con el hombre más notable del país, detestábale, sin embargo, á causa de sus superioridades.

— ¡Ese Preymont exaspera!, exclamaba algunas veces. Bien hace en no hablar mucho, porque seguro estoy de que quiere dar lecciones á los demás, con su manera de proceder como nadie.

— Es un hombre original; pero su madre tiene la culpa, contestaba la solterona, á quien no inspiraba mucha simpatía la señora de Preymont. Le ha educado de una manera muy extraña; y cuando se le hacía amistosamente alguna observación, contestaba siempre: «Ante todo quiero que mi hijo sea un hombre.» ¡Un hombre!, continuaba la solterona, encogiéndose de hombros. ¿Qué quiere decir eso? ¡Me hacía reír! ¡Como si la única cosa importante cuando se tienen hijos no fuera ocuparse de su salud!

Susana trataba de protestar, pero sin resultado, y resignándose difícilmente al silencio, pensaba para sí que la puerta cerrada por una decepción se abriría alguna vez para dejarla remontar su vuelo. Más bien mujer de acción que naturaleza inclinada á meditar, las circunstancias, obligándola á replegarse sobre sí misma, modificaban su carácter primitivo. Cuando estaba sola soñaba, y entonces, con frecuencia la imagen de Saverne avanzaba hacia ella para llevársela á un nuevo mundo, á una región más agradable.

VI

La señora de Preymont espiaba el corazón de su hijo, temblando con él de ansiedad ó de esperanza; mas la primera predominaba, y la segunda desvanecía gradualmente como las hermosas líneas se desvanecen al obscurecer los contornos delicados.

La cariñosa madre tuvo la idea de revelar á Saverne el amor de Marcos, pero se contuvo en el momento de hablar, comprendiendo de pronto la locura que la inducía á creer en una abnegación desconocida de los hombres en el terreno de las pasiones. Por lo demás, harto sabía que cuando se trataba de una mujer, Saverne se burlaba de los obstáculos.

Las semanas transcurrían y Preymont esperaba impaciente la marcha de su amigo ó un desenlace, que sólo al pensarlo le exasperaba. Saverne era para él ahora completamente antipático; y exageraba sus defectos, considerando como una ligereza incorregible cualidades superficiales, pero seductoras. Una profunda envidia hacía injusto al estoico tan seguro de sí, quien no admitía además que, teniendo él en cierto modo las manos atadas, Saverne fuese tan lejos en su trato con la señorita Jeuffroy. Muy excitado contra él, habíase atrevido á dirigirle reprensiones indirectas; pero sin darse por aludido, Saverne había salido del paso con alguna broma. Por lo demás, el artista olvidaba casi la cadena que le era preciso romper, ó si este recuerdo le perturbaba desechábale al punto con esa facilidad de los hombres de carácter ligero que no quieren ver ni contristarse. Sin embargo, á pesar de su indiferencia, Saverne era susceptible de una formal amistad; y ya comenzaba á inquietarse de su situación, cuando una mañana, al contemplar las suaves tintas del otoño que extendían por la campiña sus galas seductoras, pensó que hacía tres meses usaba sin discreción de una generosa hospitalidad.

«Hora es ya, díjose, de adoptar una determinación. Creo poder lisonjearme de haber contribuído á disipar la pena de Marcos; y por otra parte, Susana me conoce ahora lo suficiente para saber si quiere ó no casarse conmigo. Creo que también comienzo á sentir tedio aquí, porque Marcos está más sombrío que un criminal.»

Sin reflexionar más, corrió en busca de Preymont. Marcos se hallaba en su despacho de la fábrica escuchando el informe de un mayordomo, y no pudo reprimir un ademán de descontento al ver á Saverne entrar, porque había adoptado como regla invariable que, á no mediar casos excepcionales, nadie le molestara en su trabajo de la mañana.

— He forzado la consigna, díjole Saverne con su aire de buen humor habitual, y no te enojas sino contra mí, pues he estado á punto de aporrear al portero porque me impedía la entrada. No te molestes; yo me entregaré á mis reflexiones hasta que tú hayas concluído.

Preymont, que entraba de ordinario sin vacilar en lo más vivo de una cuestión desagradable, prolongó su diálogo con el mayordomo á fin de retrasar la entrevista cuyo motivo adivinaba.

Solo al fin con Saverne, volvióse hacia él, no sin un esfuerzo, y le dijo:

— Ya te escucho.

Saverne arrojó sobre la mesa un libro que tenía vuelto del revés en la mano y repuso:

— ¡Ah! No será cosa larga; con dos palabras habremos concluído. Vengo á rogarte que pidas para mí la mano de tu prima.

— ¡No la tendrás!, contestó Preymont, levantándose para disimular su turbación.

— ¿Por qué?

— Porque el Sr. Jeuffroy no concederá nunca la mano de su hija á un hombre que para vivir no cuenta más que con su pluma y su lápiz.

— Habrá algunas dificultades tal vez, repuso Saverne; mas por otra parte, el incidente con Varedde no deja de haberle hecho daño, pues sea cual fuere la interpretación del público, el buen hombre queda siempre muy lastimado. Además de esto, se ha de contar mucho con la opinión de la señorita Susana.

— ¿Eres amado?, preguntó Preymont con la mirada fija en el suelo.

— No digo eso, replicó Saverne vacilando; mas creo que podré serlo. Vamos, Marcos, di la verdad, ¿no piensas tú también que no la desagrado?

En la imposibilidad de hablar, Preymont hizo un ligero movimiento de cabeza, y con las facciones contraídas comenzó á pasear por su gabinete.

— Para hacer tu demanda, dijo al fin, debes haber roto definitivamente con tus relaciones anteriores. ¿Lo has hecho así?, preguntó, deteniéndose brusca-

mente.

— No del todo, contestó Saverne algo confuso; pero no será cosa larga, cuando sepa á qué atenerme respecto á los Jeuffroy.

La cólera de Marcos estalló al fin.

— ¡Y has creído tú, repuso, que yo me prestaría á semejante combinación!

— ¿Qué mosca te ha picado?, exclamó Saverne con aire de asombro. Ya sabes que hace tiempo deseo ser libre, casarme, y que amo sinceramente á tu prima. Creo que no me supondrás capaz de una infamia.

— Yo no supongo nada, y me limito á consignar los hechos, contestó Preymont, que ya no podía contenerse. Desde hace algunas semanas me parece increíble que te permitas ir tan lejos antes de haber despejado el camino. La palabra infamia es demasiado dura para que yo la pronuncie, pero seguramente semejante conducta es desleal.

— Si no fueras tú, replicó Saverne montando en cólera, te aseguro que no habrías pronunciado el fin de esa frase.

— ¡Y qué me importan tus amenazas!, contestó Preymont encogiéndose de hombros. Rehusó servirme en este caso.

Ciertas dudas que Saverne había desechado siempre porque le molestaban, tomaron para él cuerpo de pronto, y la verdad se le representó abiertamente.

— ¡Ah, diablo!., exclamó.

Los dos hombres se miraban sin decir palabra: Preymont hacía esfuerzos para recobrar su sangre fría, negando la evidencia; mientras que el buen natural de Saverne se sobreponía á su resentimiento y cogiendo la mano de Marcos, díjole con un tono que despertaba muy antiguos recuerdos, resucitando la época en que con cariñosas palabras consolaba á un niño desesperado:

— ¡Ah, pobre amigo! ¿Será posible que tú también la ames?

Al oír este acento, el Sr. Preymont, evocando bruscamente el recuerdo de un tiempo pasado, cuya amargura, dulcificada por una amistad de la que acababa de oír un eco lejano, había sido tal que no podía pensar en ella sin estremecerse, calmóse de pronto bajo una nueva emoción, recobrando en parte su serenidad.

— ¡Estás loco!, exclamó con una voz cuya alteración no podía disimular aún. ¿Soy yo de aquellos á quienes se ama? Hace ya largo tiempo que renuncié á esa quimera; pero la amistad que me une con Susana es tan viva, que siento contra ti enojo, lo confieso, por obrar con semejante ligereza cuando se trata de una mujer que tiene derecho á ser respetada por todos estilos.

Saverne, que se paseaba con aire preocupado, detúvose para exclamar:

— ¡Respeto! Advierte, Marcos, que yo la respeto tanto como la adoro. Vamos, ponte en mi lugar. A primera vista me enamoro de esa joven, la mujer más seductora que jamás he visto. Permaneciendo aquí algunos meses, adelanto en mis relaciones, haciéndole la corte con la esperanza de consolarla de una decepción; y todo esto me parece muy natural. Sin embargo, repíteme, porque lo necesito, que no voy pisándote los talones.

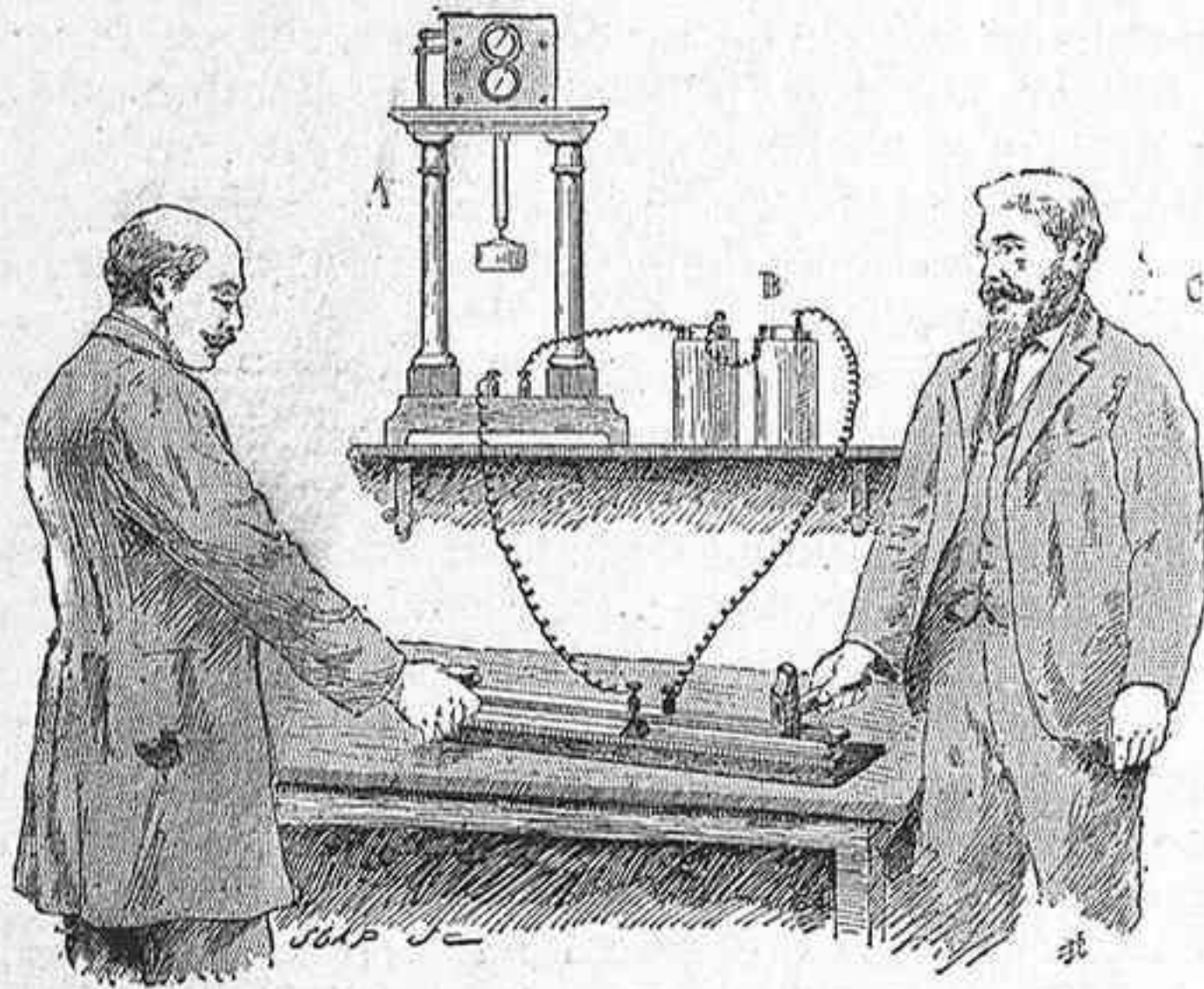
— ¿Tengo yo acaso costumbre de afirmar lo que no es?, repuso Preymont con marcada frialdad.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

LOS TIEMPOS DE REACCIÓN

Uno de los estudios más fecundos para la psicología y para la fisiología nerviosa es el de los *tiempos de reacción*. Dase este nombre al intervalo que media entre el instante en que se produce una señal cualquiera (luz, sonido, choque, vapor odorífero, contacto sávido, etc.) y el instante en que el paciente anuncia la percepción de esa señal por medio de un



DETERMINACIÓN DE TIEMPO DE REACCIÓN EN UNA EXCITACIÓN AUDITIVA POR EL MÉTODO ELÉCTRICO

A. Cronoscopio. - B. Pilas. - C. Operador lanzando una corriente en el cronoscopio y produciendo al mismo tiempo un ruido. - D. Paciente que interrumpe la corriente y detiene las agujas oprimiendo el botón.

movimiento convenido. Esta duración oscila entre un octavo y un tercio de segundo en los adultos normales, según la intensidad de la excitación, pues la reacción se opera más de prisa con excitaciones fuertes, con tal de que no sean dolorosas, que con excitaciones débiles. La duración varía también según la índole de las excitaciones; así, por ejemplo, se han obtenido los siguientes resultados: para las excitaciones ópticas 0'222, para las acústicas 0'167 y para las táctiles 0'201. Pero esas diferencias no significan gran cosa si de ellas quería deducirse una superioridad del oído, porque no hay nada comparable entre excitaciones diferentes de cualquier grado de intensidad.

Entre los seres cultos los tiempos de reacción son más cortos que entre los que tienen poca cultura. Las diferencias entre un sujeto y otro por lo que hace á las excitaciones táctiles son considerables, lo cual es debido indudablemente á la piel, cuyo espesor varía en alto grado; en presencia de los sonidos y de las luces son menores. En los niños los tiempos de reacción exceden de medio segundo; en los idiotas llegan á muchos segundos: en los primeros puede esto depender de los defectos en la conducción nerviosa; en los segundos, de una falta absoluta de atención. El ejercicio disminuye estas duraciones. Generalmente se reacciona más de prisa con la mano derecha que con la izquierda. Bajo la influencia del dolor, por ejemplo, de una ligera cefalalgia hay retardos; en cambio la reacción se anticipa después de un ejercicio agradable.

El café abrevia los tiempos de reacción, y lo mismo el te aunque por menos tiempo: el alcohol en fuertes dosis y la morfina los aumentan inmediatamente. Lo mismo sucede con las lesiones traumáticas, la epilepsia, la mielitis, la ataxia locomotriz: en este último caso el tiempo de reacción puede ser mayor de un segundo, razón por la cual los médicos que desean obrar con precisión apelan á esta determinación como medio excelente para prever y graduar la gravedad de las enfermedades de la medula espinal. Los locos dan cifras muy variables: en la locura de las grandezas los tiempos de reacción son más cortos que en la locura de las persecuciones. Los tiempos se aproximan al término medio al mismo tiempo que los enfermos se acercan á la curación.

Un fisiólogo conocido por sus excelentes estudios acerca de la fisiología de las sensaciones, M. Bliss, ha enriquecido recientemente este capítulo de la ciencia con algunos resultados curiosos y aun bastante paradójicos.

La visión del rojo determina en los histéricos potencias musculares (muy fáciles de medir con un dinamómetro) mayores que la visión del amarillo ó de colores más refrangibles, como el verde, el azul y el morado. Teniendo esto en cuenta, pudiera creerse que en tales sujetos los tiempos de reacción son más cor-

tos que en los sujetos normales con el color rojo que con los demás colores, y sin embargo, no es así: en unos y otros no se comprueba diferencia alguna por razón de color.

La luz es un excitante enérgico que hace contraer vivamente la pupila por la acción del nervio motor ocular común. Exner ha observado que los tiempos de reacción son más cortos cuando la chispa eléctrica aumenta de anchura. Hubiera, pues, sido natural pensar que debían ser igualmente más cortos con una intensidad luminosa fuerte que con una luz débil; pero M. Bliss no ha encontrado ninguna diferencia entre los tiempos en la obscuridad y los tiempos registrados mirando una lámpara de incandescencia de seis bujías.

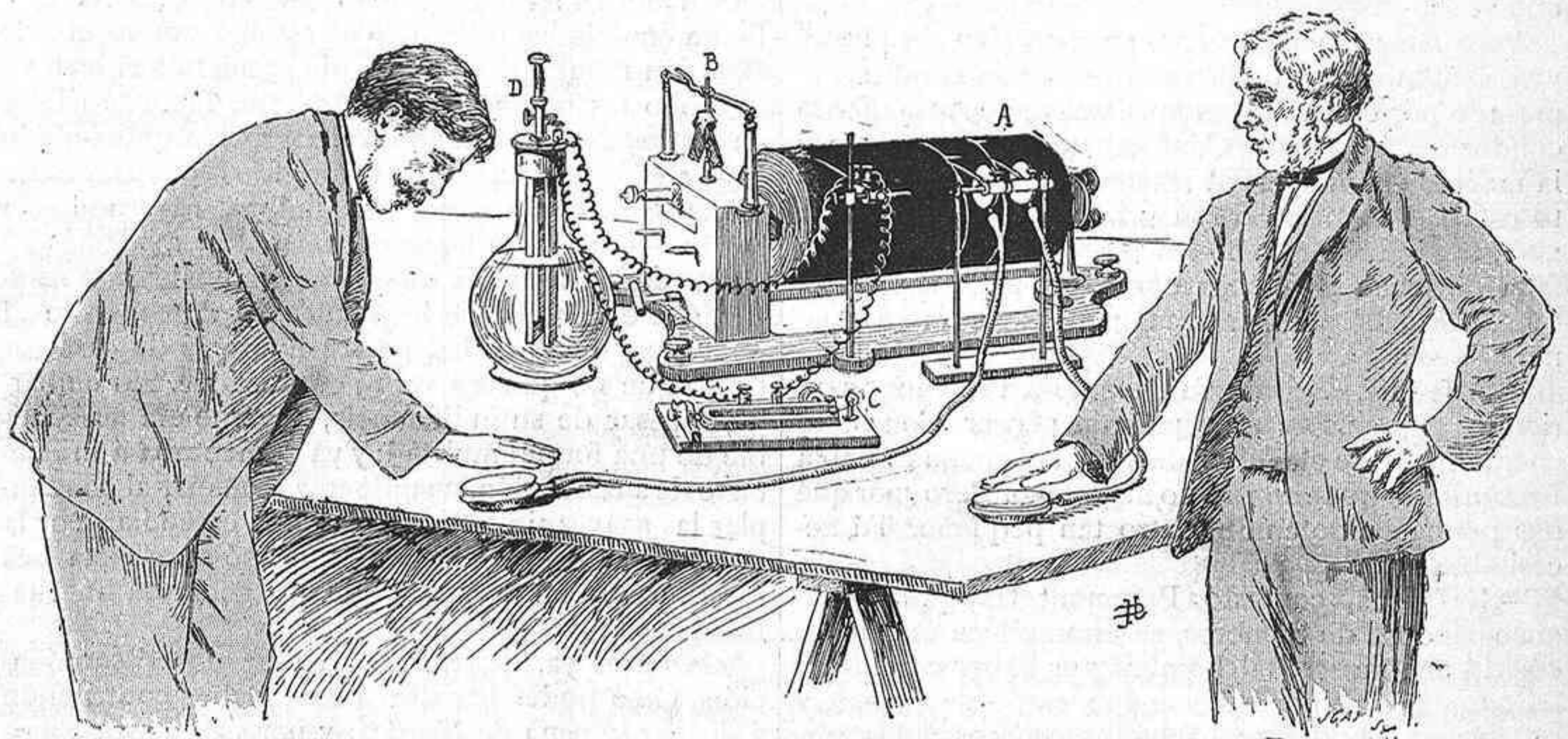
No obstante, se ha comprobado un aumento cuando esta luz era móvil, lo cual era de prever porque los movimientos de la lámpara producían esas disminuciones de atención que debían traducirse por retardos en el registro.

La aplicación de diapasones sobre la cabeza de los histéricos y aun de sujetos normales aumenta en aquel momento la potencia muscular, y sin embargo la audición, de un sonido no influye en el tiempo de reacción, no observándose diferencia alguna en el silencio y bajo la influencia de un sonido constante producido por un diapason que diera 250 vibraciones por segundo.

Si se sustituye el diapason con el sonido intermitente de un metrónomo, el tiempo de reacción aumenta: débese esto indudablemente á una distracción de la atención, pues el paciente se aplica más ó menos inconscientemente á percibir la ley de las duraciones marcadas por el metrónomo.

Si el sonido se percibe por un solo oído, el tiempo de reacción es más largo que si es recogido por los dos, lo cual no es de extrañar, pues la excitación nerviosa es en el primer caso menor que en el segundo.

La consecuencia práctica de estos estudios es que los sonidos y las luces exteriores influyen poco en el tiempo de reacción. En los barcos submarinos de gran velocidad, en los que es cuestión de cambiar muy rápidamente la dirección ante un obstáculo y en una multitud de circunstancias que aún se multiplicarán con el desarrollo de los motores rápidos y potentes, una influencia considerable del medio sobre los tiempos de reacción tendría consecuencias lamentables y á menudo fatales.



DETERMINACIÓN DE TIEMPO DE REACCIÓN EN UNA EXCITACIÓN AUDITIVA POR EL MÉTODO GRÁFICO

A. Cilindro registrador. - B. Regulador Foucault. - C. Diapasón alimentado por la pila D y cuyas vibraciones quedan registradas por una señal electro-magnética. - E. Operador que mueve una pluma sobre el cilindro encerrado por la presión sobre un tambor de caucho. - F. Paciente que verifica la misma operación en un segundo gráfico.

Los grabados que en esta página reproducimos representan dos especies de aparatos que se utilizan para medir los tiempos de reacción.

Consisten en dos cilindros de papel ahumado movidos por un aparato de relojería con regulador Foucault y diapason que registra sus vibraciones por una señal electro-magnética: una pluma traza en el cilindro el principio y el fin del fenómeno; conociendo la velocidad de rotación del cilindro, basta para conocer la duración medir la longitud de la gráfica.

Empléase para mayor comodidad un cronoscopio de dos cuadrantes con una aguja en cada uno de éstos, de los cuales el uno marca las décimas y el otro las milésimas de segundo. El mecanismo está regulado y se mueve por medio de un peso: mientras no circula una corriente, las agujas permanecen inmóviles; pero desde el momento en que se lanza una corriente, se mueven. La corriente se lanza

al comenzar el fenómeno y se cierra cuando éste termina.

Las explicaciones que van al pie de cada grabado indican claramente la marcha de ambos aparatos.

DR. SERVET DE BONNIERES

* *

EXPOSICIÓN ELÉCTRICA DE BUDAPESTH

Las aplicaciones mecánicas de la energía eléctrica son muchas y muy variadas; en efecto, los motores eléctricos pueden proporcionar fuerza motriz á todas las máquinas utilizadas en la industria; pero sucede á menudo que no se conocen todas las aplicaciones á que puede prestarse la energía eléctrica. El Museo del comercio de Budapesth ha organizado una exposición que se abrió en 27 de mayo último y se cerrará en 30 de septiembre, y que comprenderá las máquinas de trabajo que pueden ser movidas por medio de una transmisión establecida en un motor empleado para otros usos, de una potencia máxima de cinco caballos; las máquinas que pueden ser utilizadas con un motor separado de una potencia máxima de dos caballos, y todas las máquinas, aparatos y disposiciones que utilizarán la energía eléctrica, tales como aparatos de calefacción y de cocina, los instrumentos para planchar y para la ventilación, de una potencia de un caballo.

Todas estas máquinas habrán de funcionar y serán movidas por motores de corrientes alternativas de la compañía Ganz. La clasificación general que hemos consignado comprende las máquinas para teñir las telas, para la fabricación de espejos y de cristales, las de coser, para zapateros y sastres, para trabajar el hierro y los metales, para trabajar la madera, para tejer y bordar, para fabricantes de cepillos, para encuadernar, las máquinas tipográficas, para trabajar el cuero, para los pasamaneros, para cortar la carne, para panaderos, para fabricantes de chocolate, para bruñir y lavar, para sombrereros, guanteros, lecheros, las máquinas para fabricar hielo y botones, para trenzar y para trabajar el oro y la plata.

Esta exposición será, como se ve, en extremo interesante y permitirá apreciar todas las ventajas que pueden sacarse de las aplicaciones mecánicas de la energía eléctrica, especialmente en lo que concierne á las potencias débiles.

GENERADORES Y TRANSFORMADORES POLIMÓRFICOS DE ENERGÍA ELÉCTRICA

Sobre este tema ha dado M. E. Hospitalier en 18 de mayo último una interesantísima conferencia ante la Sociedad francesa de Física y la Sociedad internacional de Electricistas, reunidas.

Después de haber examinado las diversas formas bajo las cuales se presenta la energía eléctrica (continua, alternativa, difésea y trifésea) y de haber indicado los caracteres distintivos de cada una de esas formas, M. E. Hospitalier se ocupó de las principales aplicaciones ya realizadas por medio de los aparatos dimórficos y mostró en proyecciones las máquinas Schuckert, Westinghouse, de corrientes alternativas y diféseas, y las máquinas Tesla, de 750 kilowatts; luego enumeró las transformaciones sucesivas de las corrientes continuas, alternativas, diféseas y triféseas.

Para la transformación de las corrientes continuas en corrientes alternativas, M. Solignac construyó en 1888 un aparato denominado *ondulador* que no tuvo éxito. También existe en América un transformador que se utiliza para soldar los rieles de tranvías.

Las corrientes continuas pueden ser transformadas en corrientes difásicas y trifásicas; asimismo las corrientes alternativas pueden ser transformadas en continuas. En Cassel un motor sincrono de corrientes alternativas empalmado en el circuito de transformación acciona directamente dos dinamos de corrientes continuas que sirven para la carga de los acumuladores: éstos se utilizan para hacer funcionar como motores las dos generatrices de corrientes continuas y poner en funciones el motor de corrientes alternativas en el momento del desamarre.

La industria reclama igualmente á veces la transformación de las corrientes difásicas en corrientes continuas, como acontece con la Sociedad de las cataratas del Niágara y de la ciudad de Budapest, que efectúan á distancia transmisiones de energía por medio de corrientes difásicas que accionan varios motores que á su vez ponen en movimiento dinamos de corrientes continuas.

M. E. Hospitalier terminó hablando de la transformación de las corrientes difásicas en trifásicas por medio del transformador Scott, de la transformación de las trifásicas en continuas por medio de los aparatos de los Sres. Hutin y Leblanc y de la de corrientes trifásicas en difásicas.

Esta interesante conferencia ofrece nuevo campo á los electricistas y evidencia todos los recursos que pueden ofrecer las transformaciones sucesivas de la energía eléctrica para resolver los distintos problemas industriales que se presentan en la transmisión á distancia y la utilización de la energía eléctrica.

CARLOS JACQUE

El pintor y grabador francés Carlos Jacque, recientemente fallecido en París á la edad de ochenta años,



El célebre pintor y grabador francés Carlos Jacque † en 8 de Mayo último

era el último sobreviviente de la famosa escuela de Barbizón.

Como Teodoro Rousseau y Millet, con quienes vivió por espacio de treinta años en una intimidad

de todos los instantes en la rústica aldea de la Brie, en los lindes del bosque de Fontainebleau, ha dejado una huella muy personal y muy intensa en el arte contemporáneo.

Como ellos, ha contribuido al renacimiento del paisaje, tomando como modelo único la naturaleza, pero se diferenció de sus antiguos compañeros en que se limitó á una especialidad más reducida.

Fué el pintor especialista de los carneros apretados unos contra otros en el establo, diseminados en pequeños grupos en el campo, vigilados por el perro guardián ó por los indiferentes pastores. Fué el primer historiógrafo, por decirlo así, de los corrales, el narrador de los pequeños episodios de la vida de los gallos y de las gallinas, de los vanidosos pavos y de los cerdos que se revuelcan en el estercolero.

Como pocos, supo reproducir esas escenas, especialmente por medio del grabado: sus aguafuertes, cuyo número excede de cuatrocientas, sus grabados á puntos y en madera lo colocan en primera línea entre los grabadores del presente siglo.

La pesadez de sus toques en pintura resultaba una cualidad buena en el grabado, y le ofrecía, en el contraste de negros y blancos, magníficos efectos que hicieron que sus composiciones fuesen apreciadas muy rápidamente.

Jacque deja una obra considerable, y su vida, enteramente consagrada al trabajo, será siempre una enseñanza y un ejemplo para los artistas. Sus primeros dibujos datan del sitio de Amberes de 1830, del cual fué testigo presencial por haberse alistado como voluntario.

Durante las dos terceras partes de su vida Jacque conoció todas las dificultades, y sólo en 1870 sus esfuerzos obtuvieron la recompensa de un lucro proporcionado á sus grandes talentos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para á mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS, PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 PARIS

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA IODURO de HIERRO y CÁSCARA
 Dosadas á 0gr. 125 de Polvo.
 Verdadero específico del
ESTREÑIMIENTO
 HABITUAL
 PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Aven. de Villiers.—Muestras grátis á los Médicos.
 Depósito en todas las principales Farmacias.

Enfermedades de la Vegiga
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,
 Retención, Cálculos nefríticos, curados por las
PÍLDORAS Benzóicas ROCHER
 Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.
 En Barcelona: Vicente Ferrer

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrófulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm.º 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Grajeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
 Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grajeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grajeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la Saª de Eª de Paris
 LABELONYE y Cª, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & Cª, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

DUGOUR constructor, Sr, Faub. St. Denis, Paris, vende al por menor á igual precio que al por mayor. Velocipedos de camino, 145 fr. Soberbios neumáticos, 295 fr. Catálogo gratis

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION **ASMA** y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata. J. FERRÉ y Cª, P.º 102, R. Richelieu, Paris.

LIBROS

BIBLIOTECA ILUSTRADA. - Cuatro nuevos tomos ha publicado la «Biblioteca Ilustrada» que editan los señores Roura y del Castillo; tres de ellos, pertenecientes á la segunda sección, ó sea á la de los volúmenes á una peseta, son *Cuentos escogidos* de Alvaro L. Núñez; *El último mohicano*, de Fenimore Cooper, y *Ondina*, del barón de la Motte Fuqué; el otro, de la sección primera, cuyos volúmenes se venden á 50 céntimos, es *El precio de una dádiva*, novela de doña Antonia Díaz de Lamarque. Todos son de interesantísima y amena lectura y llevan muchas y muy bonitas ilustraciones. Véndense á los precios indicados en la librería de don Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5.

POR LEVANTE, por Alfonso Pérez Nieva. - La «Biblioteca Selecta» que publica en Valencia don Pascual Aguilar, ha aumentado el largo é interesante catálogo de sus obras con dos tomos que no vacilamos en recomendar á nuestros lectores. Notas de viaje las llama su autor, el reputado escritor Sr. Pérez Nieva, y comprenden hermosas descripciones de Valencia, Tarragona, Barcelona y Zaragoza, enriquecidas con imparciales juicios é impresiones bien sentidas, que dan idea perfecta de lo que son y significan las mencionadas ciudades. Hay en la obra del Sr. Pérez Nieva una mezcla tan acertadamente combinada de verdad y poesía, de observación y sentimiento, que hacen, más que agradable, deleitosa la lectura de *Por Levante*. Los dos tomos se venden en las principales librerías á 50 céntimos de peseta cada uno.

FILOSOFÍA ANTIGUA POÉTICA, del doctor Alonso López Pinciano. - La índole especial de esta sección no nos permite, y de veras lo sentimos en la ocasión presente, ocuparnos cual se merece de esa importantísima obra de uno de los grandes filósofos y literatos españoles del siglo XVI, el valisoleitano doctor Alonso López. La *Filosofía antigua poética* constituye un compendio de lo que se llaman preceptos clásicos, plantea y resuelve casi todos los problemas de esencia y de forma que se contienen en los tratados filosóficos de la belleza, y es, en suma, una obra maestra de preceptiva literaria, la de mayores horizontes quizás de la época en que fué escrita. El catedrático del Instituto de segunda enseñanza de Valladolid D. Pedro Muñoz Peña, al publicar nuevamente este libro y al escribir para él mismo una bellísima introducción y una multitud de notas que demuestran su gran erudición y su justo espíritu crítico, ha prestado valioso servicio á la literatura española popularizando la obra del médico sabio, del literato eminente, del crítico perspicaz, del notable humanista



S. A. la infanta doña Isabel de Borbón, cuadro de José Garnelo

López Pinciano. El libro ha sido impreso en Valladolid (imprenta de Hijos de Rodríguez) y se vende al precio de 8 pesetas.

OBRAS ESCOGIDAS DE JUAN DE COMINGES. - Los que han seguido el movimiento y los progresos de las ideas democráticas y republicanas en España, recordarán sin duda el nombre de Cominges, el que fué director de los reales jardines de San Ildefonso en tiempo de doña Isabel II, el que con sus compañeros de la Milicia se batió heroicamente en el palacio de Vistahermosa en 1856, el que tomó parte activa en la revolución de 1866 en Madrid, el catedrático de Prácticas Agrícolas de la Escuela de la Florida, cátedra que renunció por no querer jurar la Constitución de 1869, el que en León fundó en 1868 el primer diario que en España se tituló *La República*, el que en 1870 emigró á América, en donde durante veintidós años ha sido el apóstol de la agricultura, de la colonización y de la industria. A su muerte, acaecida en enero de 1893, sus hijos, honrando la memoria de su padre, han publicado sus obras, que bien merecían por su importancia ser conocidas y propagadas, pues Cominges fué, además de sabio insigne, escritor notable é inspirado poeta. El libro que nos ocupa y al que precede un interesantísimo estudio biográfico escrito por el doctor bonaerense D. Matías Alonso de Criado, ha sido impreso en Buenos Aires y comprende artículos sobre exploraciones al Chaco del Norte, conferencias sobre asuntos varios, pero especialmente agrícolas, artículos políticos, y bellísimas poesías, demostrando todos estos trabajos excelentes la diversidad de talentos y la profundidad de estudios de su autor, cuyo nombre pronúnciase con respeto y admiración en España y en América.

ANAGRAFOTECNIA, por D. Ambrosio Ristori y Mella. - Con este título ha publicado el contador de navío de 1.ª clase Sr. Ristori un folleto que satisface una gran necesidad, cual es la de establecer un sistema de cuenta y razón metódico, claro, sencillo, exacto y que continuamente ofrezca el resultado de todas las operaciones en el constante balance, no sólo del capital, sino de las especies que le constituyen. Es un nuevo sistema de contabilidad mercantil, basado en los principios fundamentales de la partida doble. Véndese la obra al precio de cuatro pesetas ejemplar en las principales librerías y en casa de su autor, calle de Santa Teresa, 23, en San Fernando (Cádiz).

UN ASSALT, por Artur Carreras. - Se ha impreso la comedia en un acto y en prosa que con este título y con gran éxito se estrenó en el teatro Romea de esta ciudad en 16 de abril de este año.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRÍADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER
 FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. - Depósito **ROCHER, Farmacéutico**, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS. Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la **DIABETIS**. En Barcelona: Vicente Ferrer

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS . de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie **GOLLAS**, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **Intestinos**. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor. en Paris, en casa de **J. FERRÉ, Farmacéutico**, 102, rue Richelieu, Sucesor de **AROUD**. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con **BISMUTHO y MAGNESIA**
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo el firma de **J. FAYARD**. Adh. **DETEAN, Farmacéutico en PARIS**

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro Inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.
 Exigase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD
Comprimidos de Exalgina
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES (DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS).
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. **CONTRA EL DOLOR**

Las Personas que conocen las **PILDORAS del Dr. DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria